



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

ÉLITES ECONOMICAS EN CHILE

Términos del debate que refuerzan los componentes de su dominación

Tesis para optar al título de Sociólogo

NOMBRE:

CLAUDIO MONTOYA OJEDA

PROFESORA GUÍA:

OMAR AGUILAR

Santiago de Chile

Enero de 2020

Contenido

PREÁMBULO	3
INTRODUCCIÓN	6
CONTEXTO HISTÓRICO	12
¿POR QUÉ HABLAR DE LA ÉLITE EMPRESARIAL?	19
EL PAPEL DE LA IDEOLOGÍA	25
METODOLOGÍA	30
ANÁLISIS	36
CAMBIOS EN EL DISCURSO DE LAS ÉLITES EN UNA TRANSICIÓN REFORMISTA	37
ORGANIZACIÓN EMPRESARIAL: REFERENTES PÚBLICOS.	42
CONSTRUCCIONES GENERALES Y CAMBIOS EN EL DISCURSO	44
ELLOS Y NOSOTROS: FORMACIÓN IDEOLÓGICA DEL EMPRESARIADO	45
FUNDAMENTOS NORMATIVOS	58
LOS LÍMITES DE LAS TRANSFORMACIONES	67
PERSPECTIVAS GENERALES	72
CONCLUSIONES	81
BIBLIOGRAFÍA	84

Resumen

En Chile, la década del 2010 fue un periodo caracterizado por la instalación del primer gobierno de derecha desde la vuelta a la democracia. Durante el desarrollo de este mandato se produjeron significativas movilizaciones sociales (estudiantiles y territoriales), así como una serie de escándalos empresariales, que impulsaron la instalación de demandas y reivindicaciones sociales que pusieron en el centro el problema de la desigualdad social. Como consecuencia, el gobierno posteriormente elegido, se caracterizó por presentar una serie de propuestas reformistas pretendiendo dar respuesta institucional a los problemas sociales planteados. La siguiente investigación analizó un elemento específico en el marco de este proceso: los discursos públicos de las élites empresariales chilenas en el periodo comprendido entre los años 2010-2017. Con el objetivo de responder cómo este actor se posicionaba frente a un escenario de cambio que venía a cuestionar un modelo que defendían profundamente. Para enfrentar dicho ejercicio, se analizaron 499 intervenciones extensas en prensa por parte de representantes de las élites, buscando enmarcar los discursos en su contexto temporal, considerando una perspectiva cualitativa, con análisis longitudinal, aplicando un análisis crítico del discurso. En el siguiente documento, será posible encontrar una descripción general del contexto histórico y el desarrollo de las élites empresariales en él, algunas definiciones conceptuales en torno al concepto de élite y el papel de la ideología en sus discursos, así como una propuesta metodológica que pudiera dar cuenta del desafío aquí planteado. Por último, se presenta una propuesta analítica, y sus correspondientes hallazgos, ordenada en función del concepto de Ideología desarrollado: formación Ideológica, fundamentos normativos y posibilidades de cambio.

Palabras Claves

Élites empresariales, Ideología, Sociología de las élites, Reformas

Preámbulo

Antes de dar cuenta de los elementos contenidos en la presente memoria de título, a saber, los discursos mediáticos de las élites empresariales en Chile acerca de los procesos de reforma en el periodo 2010-2017, resulta conveniente contextualizar el proceso y algunas decisiones tomadas.

El presente trabajo de investigación comenzó hace más de seis años, al alero de un proyecto más amplio que buscó analizar a las élites empresariales en el marco de un proceso de transformación, como el que se estaba viviendo en Chile a comienzos del 2014, con una agenda de reformas que prometía transformaciones significativas en el país. Dicha agenda quedó a medio camino, pues finalmente no resultó en un proceso de transformaciones tan profundas como se esperaba en sus inicios.

El desarrollo inicial de esta investigación se enmarcó en un momento de promisorias transformaciones institucionales del Estado, posteriores a un proceso de creciente movilización social, que venía a superar el relato acerca de los bajos niveles de adhesión a movilizaciones sociales que se presentaban en la sociedad chilena, en comparación con el resto de los países de la región, así como el de la despolitización y el bajo interés en los eventos de la vida pública.

Existían reflexiones y evidencias en torno al malestar de la sociedad chilena, los altos niveles de desigualdad, la integración social a través del consumo, los legados institucionales heredados desde la dictadura, pero escasa reflexión política respecto de qué es lo que sostenía un estadio de inacción frente esta situación. Con la siguiente tesis quise abordar un elemento que me parece de interés para la comprensión de dicho fenómeno: qué piensan y cómo se defiende discursivamente el modelo actual por parte de sus principales promotores y quienes, en mayor medida, se benefician de él.

A través de esta tesis quise incorporar una mirada teórica particular sobre este actor particular, tomando como referencia los trabajos de Goran Therborn, en “¿Como domina la clase dominante? Aparatos de Estado y poder estatal en el

feudalismo, el socialismo y el capitalismo” (2016), pero sobre todo en su ensayo “La ideología del poder y el poder de la ideología” (2015), que con importantes elementos de la tradición marxista nos podía entregar importantes claves para entender cómo desde su posición dominante, las élites empresariales construían un discurso ideológico con el fin de legitimar su poder y el modelo que lo sustentaba, entendiendo lo limitado que puede ser el reducir el análisis ideológico a aspectos meramente discursivos.

El contexto fue particularmente interesante para efectuar dicho análisis porque ofrecía un escenario de reformas que podía transformar las condiciones del ‘juego’, en un contexto de agudas críticas al abuso de los empresarios chilenos, lo que obligó a una reacción mediática importante por parte de las élites empresariales, con una alta presencia de intervenciones en medios de comunicación. Generando una elevada cantidad de material para analizar.

Más allá del paso del tiempo, y de los acontecimientos recientes vividos en el país. El objetivo y los resultados de esta tesis siguen estando vigentes, pues aunque resulte posible que el actual proceso de movilizaciones y escenario de cambio constitucional modifiquen, de alguna forma, la relación de fuerzas entre los distintos actores de la sociedad. El modelo de desarrollo chileno es hoy, incluso más que antes, un campo en disputa. Y el análisis propuesto en el marco de esta investigación no solo buscó identificar aquellos elementos orientados a la persistencia del orden en un marco de pérdida de legitimidad coyuntural, sino que también entender dónde estaban las posibilidades y los límites -discursivos- del cambio. En ese sentido, la idea central de este trabajo, de todas maneras, sirve para comprender los mecanismos ideológicos que se siguen reproduciendo en el escenario actual, sirve para anticipar los nudos críticos del discurso empresarial e, idealmente, para identificar posibilidades discursivas en torno a la transformación de la sociedad.

Introducción

A finales del año 2019, una explosión social remeció a la sociedad chilena. Lo que partía como una protesta por el alza del precio del transporte público, exclusivamente protagonizada por estudiantes secundarios, rápidamente se convirtió en un extendido proceso de movilización que involucró marchas, protestas, saqueos y disturbios masivos a lo largo y ancho de Chile, involucrando no sólo a jóvenes sino que a población de todas las edades, así como diversas organizaciones sociales. En este proceso, se han planteado múltiples demandas: desde una nueva constitución vía asamblea constituyente, hasta demandas gremiales más específicas.

De una u otra forma, esta oleada de movilizaciones ha puesto en agudo cuestionamiento la narrativa del paraíso neoliberal, impuesta en Chile desde hace más de 30 años. Al igual que con otros procesos de movilización, se ha hablado de “la fuerza del malestar social”, la “crisis del modelo neoliberal”, y que Chile “despertó”, entro otras tantas fórmulas. Y es que estos sucesos no pueden no ser comprendidos como parte de un proceso más largo, que comprende estos 40 años de neoliberalismo, y que responde a la instalación de un modelo de desarrollo determinado y a todas las construcciones ideológicas que lo sostienen: Desde la distribución del poder y los recursos, los soportes del modelo, las definiciones de lo justo y lo injusto, las posibilidades de cambio, entre muchas otras posibilidades.

La siguiente investigación, analizó un período y actores específicos en el marco este proceso: los discursos públicos de las élites empresariales chilenas en el periodo comprendido entre los años 2010-2017. Este periodo estuvo caracterizado por la instalación del primer gobierno de derecha desde la vuelta la democracia en Chile, posteriormente por un significativo estallido de movilizaciones sociales (estudiantiles y territoriales), así como una serie de escándalos empresariales en torno a la colusión, que ayudaron a instalar una serie de demandas y reivindicaciones sociales que fueron ampliamente respaldadas por diversos sectores de la sociedad, que posteriormente concluyeron en un gobierno

reformista, que buscó ofrecer respuestas dentro del marco institucional al discurso instalado por las propias movilizaciones, incluyendo la propuesta de un paquete de reformas y la instalación de una nueva constitución política.

Es así, que la elección del período y los actores estuvo fundada, sobre todo, en el interés que planteaba analizar cómo se articulaban los discursos públicos de los empresarios en un contexto de reformas e identificar qué tipos de relatos buscaron proyectar hacia la ciudadanía. Así, buscaríamos caracterizar componentes ideológicos del discurso empresarial en un contexto de alta controversia pública, que lo tensiona y lo obligaba a plantear posiciones. Representando una importante oportunidad para conocer, no necesariamente lo que piensa la élite empresarial, sino que aquello que piensa que puede proyectar hacia el resto de la sociedad y que le parece lo suficientemente convincente para sostener su posición.

Como señalamos, esta situación no remite a un momento puntual posterior a las movilizaciones sociales, sino que a un proceso más extenso de tensión entre el modelo de desarrollo sostenido y un malestar social asociado al mismo.

Un ejemplo de aquello es que hace más de 16 años, en su informe anual de Desarrollo Humano, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo indicaba que Chile disponía de un “nuevo piso de oportunidades”, que contaba con más recursos materiales, y que estaba inserto, exitosamente, en la sociedad global, viviendo un ambiente de mayor libertad y democracia. De esta manera, planteaba que “entre todos los chilenos se *había* construido una nueva plataforma para impulsar el desarrollo, y ellos así lo *percibían*” (2004, pág. 16). No obstante, el informe constataba que existían profundas limitaciones en este modelo de desarrollo, las más importantes eran las grandes brechas que caracterizaban la distribución de recursos y derechos en la sociedad chilena; provocando, y reproduciendo, un desequilibrio de poder, que afectaba la capacidad de aprovechar dicha plataforma para impulsar el desarrollo. Difusamente, se esbozó una de las causas de este problema:

“La obvia defensa del statu quo de parte de quienes no quieren ceder poder, o que lo ven como un juego conflictivo de suma cero (...) Por otra parte, está también el

temor a entregar más poder a las personas (...) y a las organizaciones. Hay quienes desconfían de la capacidad de la población para tomar decisiones. Otros son reticentes, producto del miedo a las consecuencias de la acción colectiva. Es el temor al desborde, heredado de los traumas de nuestra historia reciente.” (PNUD, 2004, pág. 17)

Los principales sindicatos como promotores de estos problemas resultaron ser un grupo compuesto por los líderes más relevantes del país en sus distintas esferas: intelectual, económica, política, social, etc. Estos grupos poseerían un poder incontrarrestable por cualquier otro actor de la sociedad y, en gran medida, según el PNUD, serían los responsables de encausar el camino al desarrollo de Chile.

Más allá del diagnóstico planteado en el informe, resulta imprescindible realizar distinciones del lugar que han ocupado los actores de cada una de estas esferas, para hacer aún más clara la diferencia entre los distintos grupos de influencia en la sociedad. Separando a dirigentes sindicales, grandes empresarios y representantes políticos, entre otros. El mismo informe lo precisa en sus propios términos: no son, sino, los líderes de las esferas económicas y políticas los que articulan un mayor número de redes, muchas veces superpuestas, relegando a los dirigentes sindicales y sociales, intelectuales, culturales, entre otros, a una segunda y hasta tercera línea de influencia¹.

En el marco de este estudio, el foco estuvo puesto en los actores económicos, insertos en este primer grupo. Ya que reconocemos en ellos un papel clave en el crecimiento económico que ha vivido el país durante las últimas décadas y en la consolidación del actual modelo de desarrollo, que por largos años fue considerado como un ejemplo a seguir en la región latinoamericana.

¹ Es menester precisar que el uso de este concepto tiene cierta raigambre funcionalista, donde muchas veces se engloba el concepto de poder dentro de la categoría genérica de influencia, como una de sus formas. En este punto, resulta adecuado distinguir estos conceptos, pues mientras “la influencia es persuasiva, el poder es coercitivo”, de esta forma, “la influencia puede ser inefectiva, pero el poder no puede ser negado” (Bierstedt en Apazechea, 1970). De la misma forma, pueden existir élites influyentes sin que necesariamente sean poderosas, pues el concepto élite estaría más relacionado con esta capacidad de influencia, que con la capacidad de poder.

Específicamente, se indagó en los procesos que podrían estar experimentando este grupo en el marco de las transformaciones recientes de la sociedad chilena, sobre todo frente al cuestionamiento al camino que ha seguido el modelo de desarrollo por parte de otros actores de la sociedad- especialmente a través de la protesta- entendiendo que ha sido, de manera precisa, la élite empresarial la que lo ha liderado.

Resulta relevante indagar, entonces, la forma en cómo la élite empresarial es capaz de responder al discurso instalado en torno a la necesidad de cambios en la sociedad chilena y sus implicancias en el modelo de desarrollo chileno, ya que fueron, de manera importante, interpeladas en el espacio público; cada vez menos como vanguardia iluminada encargada de encausar el devenir de la sociedad chilena y su modelo de desarrollo- como ocurrió durante gran parte de los 90-, y más como las principales causantes de los problemas y la profunda desigualdad existente en el país. Pues, para comprender la desigualdad, así como la dominación sobre la cual esta se justifica, es primordial analizar los agentes que se benefician de las relaciones económicas, sociales y políticas de la dominación, de sus intereses y sistemas de creencias.

Las élites empresariales, como actores promotores del actual modelo de desarrollo, hasta el momento, sólo habían tenido que impregnar de las lógicas empresariales la mayoría de los espacios de la sociedad, así como ensalzar su propio ethos; pero durante el período que comprende esta investigación, como nunca, tuvieron que empezar a enfrentar una reacción crítica a su propia actuación en el modelo.

Asimismo, abordar este problema permite enfrentar una de las debilidades de los estudios actuales sobre las élites, la preminencia de un enfoque que las objetiva como un hecho aislado y no relacional. En general, existe un déficit en esta materia, pues “no se dispone de antecedentes sistemáticos acerca de los otros referenciales que constituyen y son constituidos por las élites.” (Joignant & Güell, 2011, pág. 20)

La pugna por los contenidos y la dirección de las reformas planteada para el periodo presidencial 2014-2018, y el periodo previo, se plantea como un objeto de estudio crucial para resolver alguna de estas materias, así como para comprender la forma en que los discursos de las élites empresariales se articulan en torno a la concepción y su justificación del orden actual, pues permite encontrar el discurso, precisamente allí donde es construido por opiniones personales, pero -por sobre todo- pretensiones concretas. Se pondrá especial atención en la reforma Tributaria y Laboral, pues son dos de las reformas que se concentran más concretamente en la pugna económica y el rol del Estado en la misma.

Además, por sus características, estas discusiones públicas y controversiales aportan gran información sociológica y representan un buen hilo conductor para estudiar el razonamiento de las élites, en particular, con respecto a la sociedad en general. Así, se convierten en instancias de alta producción de justificaciones aceptables, en contextos específicos y con restricciones particulares (Boltanski & Thévenot, 1999), permitiendo estudiar la deliberación no sólo como gramática, ni declaración de intenciones como en una entrevista privada, sino como práctica social, en el marco de un discurso público.

A propósito de la constitución de imágenes y discursos acerca de la sociedad y de su conducción, el espacio que no puede estar ausente son los medios de comunicación. Las élites siempre han necesitado generar un aspecto comunicacional, algo así como estrategias de presentación de sí mismas. El cambio principal reside en que los medios son cada vez menos una mediación de realidades externas a ellos mismos y cada vez más los productores de la realidad, mostrando aquello que debe interesar y ocultando lo que es definido como irrelevante.

En concreto, en esta investigación analizamos las características ideológicas de los discursos de los miembros de la élite empresarial chilena durante el periodo comprendido entre el año 2010 y 2016. Para ello, distinguimos en dicho análisis tres dimensiones fundamentales de la ideología: la formación ideológica, que remite a la definición de lo existente en la sociedad, que va desde cómo las élites

definen el Chile actual, a cómo se definen a ellos mismos y a los demás; los componentes normativos, que remiten a la delimitación de lo que es considerado como justo y bueno y como injusto y malo, en el fondo es donde se agrupan las discusiones sobre la legitimidad del ejercicio del poder; y, por último, las condiciones de mutabilidad, que remite a las definiciones de lo que es posible e imposible en una sociedad dada y las consecuencias del cambio.

Para responder a este objetivo, considero necesario plantear una caracterización más ampliada del contexto histórico en el que se inserta el objeto de estudio, una definición más precisa de esto que definimos como élites empresariales y por último, la forma en que abordamos la investigación.

Contexto histórico

“Yo quiero cuestionar tu tema de la élite amenazada. La clave del poder es que esta élite no tiene ninguna amenaza.” (Hombre de élite, ámbito poder político, sector partidos políticos) (PNUD, 2004, pág. 211)

Cuando se plantea el escenario de estudiar a la élite empresarial en relación con un problema y una sociedad en particular, se torna necesario incluir, en ese estudio, la forma en que ocurre la evolución del sistema político y económico en el que esta se encuentra inmersa. De ese modo, es posible entender la forma en que llega a su estado actual, a través de procesos que cruzaron la formación de este grupo social, contribuyendo así, a comprender los niveles de identidad, cohesión, y lo que es central para la siguiente investigación: los fines en común de la élite empresarial, y la posibilidad que tengan de construir y ejercer poder.

Para el caso del Chile reciente, este ejercicio se vuelve sumamente relevante, pues es posible señalar que estas últimas décadas han sido uno de los periodos de mayores transformaciones político económicas en la historia del país (Undurraga, 2011); donde, entre otras cosas, es posible observar que Chile aceleró su ritmo de crecimiento económico y comenzó a liderar la región latinoamericana en términos de niveles de ingreso per cápita (Solimano, 2012). Undurraga señalará que las élites económicas han sido actores claves para la consolidación del modelo de desarrollo, y al mismo tiempo, que la “renovación neoliberal del capitalismo chileno ha ido de la mano con la reproducción y recomposición de las élites económicas” (2011, pág. 1).

El período anteriormente señalado, se puede enmarcar entre el inicio de la reforma agraria, durante el año 1962; el gobierno de la Unidad Popular, entre los años 1970 y 1973; la dictadura militar, que se extendió entre los años 1970 y 1990) y la ‘transición’ a la democracia, como forma de referirse al proceso de redemocratización a partir de 1990.

En la primera parte del periodo señalado –año 1962-, los gobiernos de turno comenzaron a llevar a cabo políticas que trastocaron directamente los intereses de sectores importantes del empresariado y las clases altas de aquel período, como

lo fueron la reforma agraria y la injerencia estatal directa en el ámbito productivo y la minería, llegando así a abrir paso a estatizaciones e intervenciones sobre intereses empresariales cada vez más profundas (Garreton, 2007). No obstante, la letargia de las clases altas, caracterizadas por una incapacidad de respuesta a las distintas reformas y pérdidas de poder político, propia de los años 50 y 60; vino a ser superada, durante el gobierno de Salvador Allende, tras el principio de la defensa de la propiedad privada. Así se lograba incorporar “desde el pequeño productor o comerciante hasta el gran empresario con ligazones transnacionales” (Campero, 2003, pág. 162).

Luego, impulsado por la dictadura militar, se implantó un paradigma que consistió en asimilar el desarrollo únicamente con el sistema capitalista (Moulian, 1997). El modelo económico de libre mercado, implementado a mitad de los años 70, en Chile, se convirtió en “un intento para introducir un nuevo conjunto de valores y así cambiar la cultura de la sociedad chilena haciéndola funcional al nuevo modelo de sociedad que se estaba imponiendo” (Solimano, 2012, pág. 65). De esta manera, se instala la visión de un mercado omnipresente y soberano que venía acompañada por una actitud distante y hostil hacia el concepto de Estado como agente productor, regulador y redistribuidor de ingresos.

El paso a radicalizar la economía de mercado no fue impulsado ni presionado como parte de un proyecto empresarial autónomo, sino que por parte de la iniciativa de una élite tecnocrático- autoritaria. El fin del periodo autoritario viene, por tanto, de la mano de una nueva relación Estado-empresarios, y de un actor empresarial actuando en forma organizada, unitaria y convencida del éxito de su protagonismo (Montero, 1997). Así, el actor empresarial, alcanza a constituirse como uno de los actores más organizados y relevantes de la sociedad chilena; rol que se ve fortalecido con “la conquista de una nueva imagen cultural de sí mismos” (Campero, 2003), ensalzándose la figura del empresario emprendedor y su importancia para el crecimiento del país.

La última parte del periodo comprendido - la transición a la democracia- consistió en un consenso que buscaba llevar adelante la democratización basada en un

proceso validado jurídicamente, sin cuestionar reformas económicas ejecutadas desde 1973. Pues, de todas formas, a la vuelta de la democracia, Chile ya contaba con mecanismos relativamente fuertes, estables y diferenciados de representación de intereses que se ocupaban de articular los intereses socioeconómicos con el sistema político. Los cuales remiten a éxitos de la política económica y financiera, así como a considerables esfuerzos de inversión y modernización por parte del sector privado. Destacando que en Chile se consolidó una vía de crecimiento basada en las exportaciones. El balance de resultados es consecuencia de un consenso básico compartido por el sector público y privado, que establece sus bases en una economía de mercado y en la limitación del campo de acción del Estado (Messner & Scholz, 1999).

De esta manera, corporaciones gremiales como la Confederación y la Producción del Comercio (CPC), la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), y la Sociedad Nacional de Minería (SONAMI) comenzaron a visibilizarse en el debate público.

La política desarrollada por el empresariado mediante estas corporaciones fue intransigente, basada en un bloque ideológicamente unificado frente a sus interlocutores, hayan sido estos gubernamentales o sociales. Estos grupos de dirigentes gremiales sociales empresariales negociaron algunos ejes, como el laboral, y también se opusieron tenazmente a cualquier reforma que pusiese en cuestión al modelo, por medio de sus formas de intervención en la sociedad civil (medios de comunicación, educación privada, centros de estudio) y en política (Herrada, Osorio, & Perez, 2010). Con un aumento considerable del peso ideológico y político de los empresarios frente a los sindicatos, los empresarios ya no se concebían a sí mismos como subordinados a una ética social, que ponía en tela de juicio sus móviles financieros y que consideraba sus actividades como perjudiciales para el bienestar común; y, por otra parte, los sindicatos se ven fuertemente mermados y siguen sin poder recuperarse de la persecución sufrida durante la dictadura (Messner & Scholz, 1999).

En definitiva, a través del fortalecimiento del empresariado en general, sus élites acumularon, a lo largo de las últimas décadas una creciente posición de poder, presentando una elevada concentración de la riqueza, un aumento considerable en su visibilidad e influencia como actor social. Y esto, no se funda solamente en el hecho de que el periodo destacado sea el de mayor crecimiento económico en la historia de Chile, sino que también porque, en este periodo, la forma que tomó el capitalismo chileno puso a la figura del empresariado como el mayor protagonista de esta hazaña.

No obstante, cabe precisar que las elevadas tasas de crecimiento velan el hecho de que el éxito chileno se basa en la integración creciente de mano de obra y productos primarios al proceso económico, mientras en la economía mundial se lograron enormes aumentos de la productividad mediante cambios a nivel tecnológico y organizativo. La situación de Chile algunos autores la califican como “la calle sin salida del éxito” (Messner & Scholz, 1999) o la del “desarrollo frustrado” (PNUD, 2004, pág. 16).

En consecuencia, por su carácter limitado, la prosperidad de Chile se comenzó a caracterizar por los altos niveles de inequidad y una creciente concentración del poder económico en manos de una pequeña élite, con desproporcionado poder económico e influencia política (Solimano, 2012).

En este contexto, en los últimos años, comenzaría a surgir en el debate el concepto de desigualdad social, como motivo de denuncias y conflictos sociales. Adquiriendo de esta manera, la igualdad, cada vez más importancia como objeto de demandas (Güell, 2013).

“Hace años (...) se publicaba que, para la opinión pública, la igualdad podía esperar, porque lo urgente era superar la pobreza. Eso ya no es así en el debate público; hoy muchas desigualdades se han vuelto intolerables y la pobreza ha dejado de ser un tema candente.” (Güell, 2013, pág. 1)

Gran parte del periodo caracterizado en estos antecedentes están marcados por una definición de la desigualdad que se redujo a una dimensión económica, a su medición como distribución de ingresos a nivel individual, y por ende a su reducción como tema técnico y exclusivo de las políticas públicas, principalmente

concentrado en aquellos en que, a nivel individual, la distribución de ingresos pueda resultar problemática, a quienes están bajo el umbral de la pobreza.

El carácter conservador de la visión acrítica del mercado como instancia central de socialización, guarda relación con la supuesta neutralidad de valores del neoliberalismo, según la cual las preferencias individuales se aceptan como un hecho y de esa forma se abstrae de las condiciones que las originan. De esa manera, esta definición se fue volviendo predominante, al punto que la misma se volvió un hecho natural, hasta incuestionable. En un contexto en donde los asuntos sociales se encierran en una discusión tecnocrática, abandonando la confrontación política. Pero los sucesos ocurridos en los últimos años, principalmente, un aumento del malestar ciudadano traducido en una ola creciente de movilizaciones sociales durante el año 2011, implicó una politización del debate sobre la igualdad.

La conversación de los actores públicos comenzó a dar cuenta de evaluaciones ambivalentes sobre la sociedad chilena y su desarrollo: el país presentaba muy buenas cifras macroeconómicas, con un crecimiento del 6%, muy superior al promedio mundial. La tasa de desempleo caía bajo el 7%, y se observan aumentos considerables en el nivel de inversión y emprendimiento. Estas cifras son consistentes con una evolución positiva del Índice de Desarrollo Humano (que refleja los avances del país en los ámbitos de salud, educación e ingresos) y que ha pasado de 0,630 en 1980 a 0,847 en 2017, lo que sitúa al país en el primer lugar de América Latina. Sin embargo, estas cifras se acompañan de un malestar social. En cada hecho social de protesta –desde los referidos a aspectos micro a los temas macrosociales se advierte la estructura de una insatisfacción o un malestar con la sociedad. En la mayoría de ellos aparece como telón de fondo el fenómeno de la desigualdad (PNUD, 2012, pág. 17):

“La igualdad y la desigualdad – en sus diversas formas - se han ido instalando como principios organizadores del juicio que las personas hacen de la sociedad y como metáforas movilizadoras del conflicto social. Pero no se trata sólo de un debate más agudo acerca de la actual distribución de los ingresos y de su legitimidad o ilegitimidad, sino que se trata sobre todo de un

desplazamiento en el plano de definición de las igualdades y desigualdades que debieran importar.” (Güell, 2013, pág. 10)

Esencialmente, se ha planteado una crítica a la diferencia existente entre los grupos con poder y los que no integran estos grupos con poder. Es así como los conflictos sociales recientes han dado también pie a una crítica de las formas e instancias de representación, las que son vistas como espacios que niegan el poder ciudadano. La crítica a la política que se realiza en ese marco se refiere más a la ilegítima asimetría, el excesivo poder que tienen grupos reducidos de la sociedad, más que a otros criterios de evaluación como la eficiencia o la democracia o la rendición de cuentas.

A diferencias de los periodos pretéritos en la historia de Chile, la clase media poseería características inusitadas. Ya no dependería de vínculos de lealtad con sus patrones, ya sea el Estado, como lo hizo antes de la dictadura, tampoco, de empresas públicas o privadas, ni menos del clientelismo político. Por otra parte, es una clase que en varios sentidos se construyó a si misma: la educación se la financió ella, los periodos de crisis los solventa sin mayor apoyo del estado, desarrolla habilidades de emprendimiento y autopromoción, y amplía su consumo vía gestión de deudas. Pareciera ser que, por lo mismo, son grupos normativamente más autónomos, pues han construido su propia orientación y contención moral.

Las demandas sociales muestran un doble desplazamiento: desde la superación de la pobreza hacia la igualdad y desde la igualdad económica hacia la igualdad social. Si no se comprende este doble desplazamiento no se entenderán bien las demandas y conflictos sociales del último tiempo, ni sus eventuales cursos futuros.

Así, el combate en contra de la desigualdad y las injusticias del modelo se transformó en un objetivo político con una preeminencia inusitada, durante dicho periodo (Beyer, 2014). Este acometimiento se instaló con fuerza en la opinión pública y los medios de comunicación a partir de la discusión por las reformas sociales en Chile. Por ejemplo, para las elecciones presidenciales del 2009, solo el candidato progresista Marco Enríquez – Ominami señaló entre sus propuestas la

idea de aumentar la carga tributaria o, por ejemplo, realizar cambios en el código del trabajo. En el discurso de dicho periodo, el aumento de los tributos aparecía como inconveniente desde el punto de vista de la eficiencia económica (el aumento de los impuestos desincentivaría la inversión), tanto como innecesario (el gasto público venía creciendo, satisfacía los requerimientos y existía superávit fiscal). En cambio, para las elecciones del 2013 ningún candidato se quedó al margen de discutir algunos de estos ejes.

De esta forma, la idea de un proceso de reformas, que imponga cambios significativos fue instalado en el debate, y se convirtió en uno de los ejes programáticos de la presidenta electa en dichas elecciones, Michelle Bachelet.

Independiente de cuáles hayan sido los alcances del proceso de reformas, y dado el contexto expuesto en los apartados anteriores, lo que se logra instalar en el discurso público es la disyuntiva entre reducir la desigualdad y la importancia del crecimiento. El debate en torno al rol del Estado no es un debate alejado de los distintos procesos anteriormente reseñados, sino uno imbricado en ellos. Es, en definitiva, un debate en torno a las posibilidades de transformación en la sociedad chilena principalmente porque acota o posibilita el rol del Estado y su relación con los distintos grupos sociales.

Por ello, el debate en torno a las reformas no está restringido exclusivamente a temas de impuestos, temas laborales, entre otros, sino que es un debate en torno al peso del Estado con relación al mercado, por lo que se ha convertido en uno de los grandes debates en torno a los efectos del actual modelo de desarrollo.

Lo anterior, no es menor, pues las élites de la región han utilizado las instituciones para desarrollar políticas y sistemas fiscales que protegieran sus intereses (Prats, Macías-Aymar, & Oriol, 2007). Las políticas y el sistema fiscal han servido a las élites para mantener su control sobre el Estado, como señalan Engermann y Sokoloff (2002), a través de sus características y el tipo de gastos.

¿Por qué hablar de la élite empresarial?

“¿Qué pasa presidente? ¿Habla de este país? ¿Por qué no le llama fundo y honra su raíz? Ladrones que se arrancaron de Europa una vez. Tomaron un barco a Chile y les fue muy bien. No es un país, Chile es un fundo.” (Allende Vive (Y yo sé dónde)- canción de Jorge González, músico chileno)

El segundo tema importante por despejar es el del concepto élite empresarial, y por qué lo hemos elegido la forma más apropiada para denominar a este grupo. No está de más señalar que la concentración de la propiedad es un elemento edificante del capitalismo chileno, pues, según Tironi (2006) pese a las transformaciones que ha sufrido a lo largo del tiempo, el protagonismo de reducidos grupos económicos ha sido siempre su característica. La enumeración de los atributos escasos y de los recursos pertinentes que fundamentan la existencia de la élite empresarial es un asunto que se encuentra referido a los pocos actores que se interrelacionan con otros en el marco de una relación de dominación, la que es generalmente negada, o en cualquier caso transfigurada mediante alguna forma de justificación por quienes se sitúan en el polo dominante de la relación (Undurraga, 2011).

Ya en la mitad del siglo veinte, se advertía que la disposición del capital en Chile estaba reducida al latifundio, la industria y los bancos. Concentrándose en este último los principales conglomerados, qué tenían una importante influencia en el régimen jurídico-institucional del país. Como las grandes unidades de producción estaban en manos privadas, Ricardo Lagos (La concentración del Poder Económico, 1962) concluía que el defecto del sistema capitalista era que las ventajas y utilidades obtenidas benefician sólo a unos pocos grupos, aumentando su poder económico.

Esta situación no solo no ha cambiado en las décadas recientes, sino que además se ha visto cómo la élite empresarial ha acumulado más poder, y, por su parte, los grupos empresariales han emergido, a partir de las privatizaciones ocurridas durante la dictadura militar. Poniendo al rol del empresario como el garante del

desarrollo e impulsando lógicas tecnocráticas en la mayoría de los procesos de toma decisión (Gárate, 2012).

La pertinencia del concepto élite empresarial responderá a que son, precisamente los empresarios, y aún más específicamente, los líderes de estos, quienes hoy detentan mayor poder en la sociedad. Cuestión clara, en la medida en que esta propiedad depende de la conformación e historia de la sociedad y de las áreas en que ese poder es decisivo. Y hoy más que nunca, la sociedad chilena y su modelo de desarrollo se han puesto al arbitrio casi absoluto del mercado.

La percepción de las élites (en plural) no dista mucho, de las afirmaciones anteriormente planteadas. Quienes son considerados los más poderosos², en base a la encuesta del Informe de Desarrollo Humano (PNUD, 2004) aplicada a élites³, son en primer lugar los medios de comunicación, por el grado de influencia que hoy tienen en Chile. En el mismo grupo se ubican los ministerios del área económica, y, en tercer lugar, los grandes grupos económicos. Es categórico que los primeros pertenezcan precisamente a estos últimos (Schüler, Muñoz, & Díaz, 2012), y que el segundo lugar lo ocupe aquella cartera que se posiciona en el campo de estos grupos.

No obstante, definir el concepto de élite no resulta una tarea sencilla, menos aún el concepto de élite económica, principalmente porque los investigadores vinculados al tema raramente definen con claridad el concepto, y, por lo tanto, “hay poco acuerdo, e incluso poca discusión, en torno a una definición acabada” (Kahn, 2012, pág. 362).

² La encuesta presentaba un índice, que denominaron “poderometro”, aplicado a un conjunto de instituciones y actores. Este índice consideraba la influencia (donde el encuestado tenía que calificar de 1 a 10 cuan influyente consideraba a la institución o actores), contacto (donde el encuestado señalaba si tenía vínculos formales o informales importantes, en el marco de su rol, con la institución o actores en cuestión), conflicto (donde el encuestado señalaba si tiene o ha tenido conflictos con alguna de estas instituciones o actores) y, por último, demasiado poder (el encuestado señalaba si consideraba si la institución o actores tenían demasiado poder). La fórmula de cálculo del índice no aparece precisada en el documento.

³Entre los meses de enero y julio de 2004, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) formuló una encuesta dirigida a personas que ocupan cargos de alta relevancia en el país. Los cuestionarios se aplicaron mediante entrevistas cara a cara. El tamaño muestral final fue de 222 casos. El nivel de rechazo fue del 41%.

Pese a lo anterior, Shamus Kahn (2012), señalará que en general hay dos tipos de vertientes abordadas para comprender a las élites: aquellos que, siguiendo un tipo de definición weberiana del concepto 'clase', plantean a las élites en relación con el poder y los recursos que poseen; y otros, que siguiendo un tipo de definición marxista, plantean a las élites como aquellos que ocupan una posición dominante en las relaciones sociales. En ambos casos, las élites serían aquellos individuos, o grupos de individuos, que poseen poder y recursos. Más aún, serían aquellos que poseen un vasto y desproporcionado control sobre un determinado recurso por sobre el resto de la sociedad, y cuyo valor social sea significativo. La diferencia, entre las dos vertientes, residiría en el abordaje, en sí se observa el control individual sobre esas propiedades, para los weberianos; o en vez de eso, se profundiza en la estructura de las relaciones que empodera a un determinado grupo, para los marxistas.

El uso del concepto de élite para referirse a estos grupos restringidos no es azaroso, y responde sobre todo a dos procesos: el primer proceso tiene que ver con la pregunta por cómo un pequeño grupo logra posicionarse y pronunciarse continuamente sobre las grandes decisiones, incluso cuando los derechos de las mayorías se han ampliado, en el marco de la expansión de la democracia. El segundo proceso tiene que ver con considerar la estructura de estos grupos, más en general, sus interconexiones, la concentración de recursos y la capacidad y el interés por actuar en connivencia.

El concepto comienza a tener un auge al final del siglo XIX, cuando muchos pensadores comienzan a preguntarse por el motivo de que aún con el avance de las democracias, seguían persistiendo pequeños grupos aparentemente resilientes a este progreso que, y de una u otra forma, lograban gobernar y dirigir a la mayoría (Kahn, 2012). Un tema particularmente relevante en Europa, pues para ese entonces la presencia de legados aristocráticos era mucho más significativa en el tiempo que en América.

Para responder a esta pregunta, Gaetano Mosca (2002), politólogo italiano, argumentó que un pequeño grupo era capaz de sostener un nivel de organicidad

mayor que un grupo grande, ya que un tamaño reducido facilitaba los procesos de coordinación de los intereses y acciones de los sujetos. Si bien en su nivel normativo este planteamiento puede ser refutado, logra poner en el centro de la atención las propiedades estructurales de las élites.

Por su parte, Vilfredo Pareto (1935), sociólogo italiano, planteó que, partiendo del principio de que las personas no poseen las mismas cualidades, aquel grupo más virtuoso sería el que compondrían las élites. A partir de esto, Pareto desarrolló su teoría clásica de la circulación de las élites. Señalando que en las sociedades 'sanas', el estatus de élite no opera principalmente a partir de criterios heréticos o protegidos a través de las instituciones sociales, sino que los nuevos miembros que se incorporan a la élite lo hacen debido a sus talentos. Pareto sostuvo que dentro de las democracias la circulación no siempre sucede, por lo que la democracia tiene una tendencia natural hacia la decadencia.

Pero no será, sino hasta la definición de Charles Wright Mills (2005), sociólogo estadounidense, en su libro "La élite del poder", que se podrán encontrar los primeros términos del debate que permitirán afrontar el ejercicio de definición de las élites como se propondrá en el marco de la siguiente investigación.

Wright Mills (2005) plantea que la estructura del poder, en Estados Unidos, se ha caracterizado por estar representada en tres niveles: la élite del poder, que consiste en el liderazgo empresarial, militar y ejecutivo; una capa intermedia que consiste en el trabajo, élites locales-regionales, los miembros del Congreso y otros grupos organizados; y las masas no organizadas. La triada entre los militares, el estado y el poder industrial conformaba una especie de casta de clase alta cuyos miembros, a causa de sus orígenes compartidos, intereses y dependencia mutua, actúan en conjunto de manera que puedan consolidar su poder.

El trabajo de Wright Mills (2005) incorpora varios elementos teóricos acerca de la élite: un análisis estructural (Mosca) en la que las demandas organizacionales generan externalidades antidemocráticas, con una élite como casta, que sin embargo resulta impermeable en cuanto los nuevos miembros pueden unirse sin

desestabilizarla (Pareto), y que estas responden sobre todo al poder de las instituciones, no de las personas (Marx).

Décadas después de los planteamientos de Wright Mills, se puede encontrar una suerte de renacimiento de la discusión en torno a las élites que se puede imputar a tres factores: El aumento en la brecha de los ingresos que se inicia en la década de 1970; la mejora de la capacidad técnica de las ciencias sociales, que comienzan a incorporar los análisis de redes sociales para abordar temas referentes a la estructura social y las interrelaciones de las élite; y por último, la popularidad de la obra de Pierre Bourdieu, que logró poner en el centro del debate sociológico temas tradicionales como el poder y la desigualdad, pero incorporando un giro cultural más amplio, “su obra más influyente -La Distinción- es un clásico moderno que expande las bases de la desigualdad, y que proporciona una amplia teoría de su perpetuación y reproducción, con los gustos (consumo), asociaciones, y disposiciones de las élites en el centro” (Kahn, 2012, pág. 365 traducción propia).

“El estudio de las élites es, en definitiva, el estudio del poder y de la desigualdad desde su nivel superior” (Kahn, 2012, pág. 361), este implica observar la distribución de distintos recursos sociales, desde los económicos, sociales, culturales, políticos, e incluso del conocimiento. Al mismo tiempo, y para poder llevarlo a cabo, implica ser capaz de rastrear el rol que cumplen las distintas instituciones, partiendo por las escuelas y colegios, las familias, hasta los clubes, en la forma en que se organiza y distribuyen estos recursos.

Asimismo, las élites pueden cambiar y también pueden hacerlo sus prácticas. No obstante, son grupos ya establecidos; esto permite a aquellos en posiciones dominantes instalar sus lógicas de una manera que les acomode. Y así los nuevos miembros que se unen a la élite, lo hacen en el contexto de los acuerdos institucionales que permitieron su ascenso; por lo tanto, en la mayoría de los casos se comprometan a tales acuerdos.

A diferencia del concepto de clase dominante, es posible entender a las élites como unidades diferenciadas, y no, necesariamente, como una unidad que fusiona

recursos políticos, económicos y culturales para ejercer su poder por sobre los dominados. De esta manera, es posible identificar a las élites empresariales como funcionalmente diferenciadas de las élites políticas. Por el contrario, concebirlas como el '1%' o como sectores altos o superiores, olvida la agencia y atiende sólo a la posición, trivializando las diferencias entre los distintos estratos que pueden componer estas capas.

En el marco de esta investigación, se entiende que las élites empresariales son aquella minoría de actores sociales del campo económico, que cuentan con las mayores cuotas de poder en este mismo, lo cual no sólo les permite diferenciarse de la población común y ejercer altas funciones de conducción, sino que les obliga a justificar de algún modo su accionar.

En el ejercicio de su papel conductor, la élite busca encarnar una visión de la convivencia social, sus valores y sus imágenes de futuro; y aspira a que sus ideas se vuelvan hegemónicas. Dicho proceso de definición, enseñanza y proyección de modelos de sociedad es lo que al interior de las élites suele recibir el nombre de misión.

Estas, a su vez, formarían parte de un conjunto, integrado por propietarios de empresas, managers, 'think tanks', fundaciones y organizaciones empresariales.

Las ideas y el conocimiento son elementos fundamentales para el mantenimiento del poder de la élite. En algunos casos, estos elementos se presentan como dispositivos para convencer a quienes no forman parte de las élites en apoyar los intereses de esta misma, y en otros, se recalca que la construcción de un punto de vista común es fundamental para la constitución de la élite y la consolidación de sus intereses y así limitar la dispersión interna.

Para la comprensión de esta idea, resulta esencial el concepto de hegemonía propuesto por Antonio Gramsci. Pues, su propuesta acerca del papel del conocimiento en el gobierno de un determinado grupo aporta elementos significativos para el siguiente estudio. Gramsci (2010) señala que, en lugar del uso de la fuerza y la coacción, las clases dominantes a menudo utilizan el

conocimiento cultural para subsumir los intereses de los dominados bajo sus propios intereses o persuadir a los dominados para compartir o adoptar los valores de la clase dominante. Para Gramsci, la hegemonía es un proceso en el que muchos son gobernados por los pocos a través del consentimiento, en la medida en que sus intereses y valores están en línea con los valores burgueses.

De esta manera, se puede rescatar del planteamiento de Gramsci que existe una dimensión cultural, basada en la instalación de las ideas, que supondría un escenario de disputa. Aunque esta disputa sería entre un conjunto de actores mucho más difusos y diversos que la relación dual propuesta.

¿Cómo domina, entonces, un grupo social determinado? Fundamentalmente reproduciendo las relaciones económicas, políticas e ideológicas de su dominación. Esta se ejerce a través del poder del Estado y sus correspondientes efectos en las posiciones de los distintos actores, dentro del campo de las relaciones de producción, en el aparato de Estado y en el sistema ideológico. El carácter del poder estatal viene determinado, consiguientemente, por los efectos de las medidas del Estado sobre las posiciones de clase en las tres esferas mencionadas. Las posibilidades y viabilidad de la dominación de un grupo vienen determinados por las tendencias y contradicciones de los modos de producción dentro de los cuales y en relación con los cuales se ejerce.

El Estado interviene, invariablemente, en la reproducción de las relaciones de producción, aportando a estas últimas un marco legal estabilizador, respaldado por la fuerza (Therborn G. , 2016, pág. 204).

De esta forma, cabe definir, por una parte, qué es la Ideología y cómo se constituye un sistema ideológico y, por otra, cuál es la relación que la élite establece con el Estado.

El Papel de la Ideología

En el marco de esta tesis, y a partir de la definición de Gorán Therborn (2015), comprenderemos ideología como un aspecto de la condición humana que

constituye y modela la forma bajo la cual los seres humanos viven sus vidas, como actores conscientes y reflexivos, en un mundo estructurado, pero que cada uno de ellos comprende en diverso grado. La ideología “funciona como un discurso que se dirige a los seres humanos en cuanto sujetos” (Therborn G. , 2015, pág. 13) y que, se ajuste a los criterios que se ajuste, comprende un proceso simultáneo de sometimiento y de cualificación. A partir de lo anterior, comprendemos el discurso ideológico como una práctica social históricamente situada modelado y determinado por las macro y microestructuras en las que está inserto, al mismo tiempo que, por otro lado, contribuye activa y creativamente a la construcción, sostenimiento y transformación del orden social; y que se constituye por las siguientes tres cuestiones fundamentales:

“1. Lo que existe, y en su corolario, lo que no existe; es decir, quienes somos, qué es el mundo y cómo son la naturaleza, la sociedad, los hombres y las mujeres. Adquirimos de esta forma un sentido de identidad y nos hacemos conscientes de lo que es verdadero y cierto; con ello la visibilidad del mundo queda estructurada mediante la distribución de claros, sombras y oscuridades.

2.- Lo que es bueno, correcto, justo, hermoso, atractivo, agradable, y todos sus contrarios. De esta forma se estructuran y normalizan nuestros deseos.

3.- Lo que es posible e imposible; con ello se modelan nuestro sentido de la mutabilidad de nuestro ser-en-el-mundo y las consecuencias del cambio, y se configuran nuestras esperanzas, ambiciones y temores.” (Therborn G. , 2015, págs. 15-16)

En la sociedad existe un orden ideológico de poder, control y dominación, este funciona a través de prácticas en las que la dimensión discursiva es predominante, pero que se materializa en prácticas en las que predomina la dimensión no discursiva. Por consiguiente, la dominación ideológica consta de dos componentes: la construcción y mantenimiento de un orden discursivo; y el despliegue de afirmaciones y sanciones no discursivas.

En cuanto constitución de la subjetividad humana, existen dos tipos de dimensiones de ser en el mundo: el “ser”, que tiene que ver con ser un sujeto en el mundo como algo existencial (el por qué y para qué de la existencia) e histórico (un momento dado); el “ser en el mundo”, que tiene que ver con lo inclusivo (pertenencia a un grupo) y posicional (comparación con otros grupos). Así, el universo de las ideologías queda exhaustivamente estructurado por el cruce de estos cuatro subdimensiones:

Ser/Ser en el mundo	Inclusivo	Posicional
Existencial	Mitologías, religiones, discurso moral secular	Somete y cualifica a alguien para una determinada posición dentro del mundo al que pertenece
Histórico	Constitución como miembros conscientes de mundos sociohistóricos	Integra a los individuos en su estructura histórica más amplia.

Cabe precisar que el universo ideológico nunca es reducible a las ideologías de clase o un solo tipo de ideología en particular, por ejemplo, es evidente que las especificidades de sexo y edad de los individuos humanos están constituidas ideológicamente por ideologías de tipo existencial-posicional. Y el significado de la vida y el mundo de una persona es una cuestión existencial a la que no se puede responder plenamente haciendo referencia a las relaciones de producción, sino que más bien debe ser planteada por ideologías de tipo inclusivo existencial como la religión y la moralidad secular.

Las ideologías posicionales tienen un carácter dual: en el proceso de sometimiento-cualificación que conlleva una determinada posición, uno se hace consciente de la diferencia que existe entre sí mismo y los otros. Esta distinción es especialmente importante en lo que a la ideología de los sujetos dominantes

respecta, pues dominación designa precisamente una relación particular y decisiva con el otro. Lo que constituye las ego-ideología y las alter-ideología.

Las alter-ideologías remiten a la dimensión ideológica de la forma en que uno se relaciona con el Otro, a las percepciones del Otro y de las relaciones con él o ella. Mientras que las ego-ideologías hacen referencia a la formación, dentro de una determinada ideología, de los integrantes que la conforman.

La ideología de la élite empresarial, por ejemplo, debería ser analizada como una ego-ideología que forma a los sujetos de la burguesía misma y, al mismo tiempo, como una alter-ideología que domina o que se esfuerza por dominar la formación de otros sujetos. Desde el punto de vista de la constitución ideológica de los sujetos de la lucha de clases, el aspecto decisivo de la alter-ideología, es en el caso de las clases explotadoras, la razón de su dominio sobre otras clases; en el caso de las explotadas, la base de su resistencia a las primeras (Therborn G. , 2015, pág. 51).

Bajo la perspectiva de esta investigación, un punto nodal para comprender las relaciones de poder existentes dentro de una sociedad es el Estado, pues es la institución en la que se concentra y ejerce el poder social; y que, en el ejercicio de dicho poder, representa un carácter de clase, que se refiere al efecto sobre la sociedad de las acciones del Estado. Así, cada gobierno está en relación con una determinada clase dominante- pudiendo considerar a la élite empresarial un subgrupo relevante de esta- dentro de una matriz histórico social específica, que circunscribe lo que hace el Estado y determina las posibilidades de cambio”.

La función crucial asignada al carácter del aparato Estado se basa en la definición de éste como cristalización material de las relaciones y la división del trabajo dominantes en la sociedad. Además, el Estado ofrece una base estratégica para un cambio general de la política del Estado. Una vez que se atrinchera en el aparato de Estado, la clase dominante, o la clase hegemónica dentro de una alianza, disfruta de una posición privilegiada de fuerza, desde la cual puede anular sus concesiones y finalizar o cambiar sus alianzas. (Therborn G. , 2016, pág. 180)

Las élites empresariales, no pueden verse reducidas solo a disputas en el espacio económico, ellas también se constituyen en torno a la deliberación en la discusión pública, sobre todo cuando se ponen en juegos sus intereses, a través de proceso de identificación calificación y negociación de sistemas normativos.

La construcción de un orden discursivo en una determinada sociedad es el resultado histórico de las luchas libradas por las fuerzas sociales en momentos cruciales de crisis y contradicción. El mantenimiento de un orden discursivo dado implica, en su dimensión predominantemente discursiva, la producción y reproducción de afirmaciones y sanciones discursivas y de una determinada estructuración del discurso social.

En esta investigación se propone realizar una descripción de lo que estos grupos consideran como argumentos públicamente razonables, esbozar ideas de bien común que se intentan hacer prevalecer en la sociedad e indicar procedimientos mediante los cuales las élites se reconocen mutuamente, expresan e implementan criterios de valor y negocian normas de la deliberación. Discusión en torno al inicio de las movilizaciones sociales y a las distintas reformas del periodo 2014-2018.

Asimismo, es posible indagar en torno a una posible disputa o desacuerdo, incluso, entre las élites, a partir de distintas ideas del bien que orientan la evaluación y definición de las situaciones que provocan la disputa o el desacuerdo.

Analizar un escenario de este tipo es esencial para comprender más cabalmente la ideología promovida, en la medida que en este espacio no se despliega solo como orientación motivacional de actores individuales (como si lo hace en un dialogo privado), sino que participa en la articulación misma de consensos o disensos colectivos (Bernasconi, 2011). Es decir, en las controversias públicas existen exigencias recíprocas que las élites se hacen con respecto a expresar el compromiso o rechazo hacia algún principio que se intenta elevar como válido para todos.

Metodología

La siguiente investigación se aproximó al objeto de estudio a partir de una metodología cualitativa, de carácter exploratorio, con alcances descriptivos. Se consideró apropiado hacer una lectura de las fuentes de información a partir de este enfoque, asumiendo la premisa de que la realidad se compone de hechos dotados de sentido en su estructura, que regulan el comportamiento de las personas, y que son parte de un movimiento histórico como de una red de relaciones (Parra, 2005).

Este enfoque permitió aprehender de mejor manera el concepto de hegemonía, el que ofrece una posible vía de explicación de la naturaleza cambiante de los discursos de la élite empresarial, atendiendo que la élite empresarial ocupa una posición privilegiada que, estructuralmente, es también relativamente inestable, en la medida a que es propensa a sufrir crisis de legitimación continuas (O'Connor, 1987).

De esta forma, la perspectiva seleccionada permite orientar la siguiente investigación a partir del supuesto de que la élite empresarial utiliza su posición privilegiada para asegurar que el discurso institucionalizado sea propicio para sus intereses. Siendo capaz de hacer esto debido a su acceso directo e inmediato a los recursos discursivos (experiencia, estatus, dinero, organización, situación privilegiada y así sucesivamente). Estos recursos permiten a la élite empresarial dar forma a una agenda temática ad-hoc a sus intereses (Rutherford, 2006, pág. 85).

Una explicación crítica del discurso requería por consiguiente una teorización y una descripción, tanto de los procesos y las estructuras sociales que dan lugar a la producción de un texto, como de las estructuras sociales y los procesos en los cuales los individuos o los grupos, en tanto sujetos históricos, crean sentidos en su interacción con textos (Wodak, 2003, pág. 19). Bajo esta perspectiva, cabe comprender el discurso como texto; como práctica social, una forma de acción, como algo que la gente hace a alguien o con alguien; y luego está el discurso

como forma de representar la práctica o prácticas sociales, como forma de reconocimiento, como sucede con las cosas que dice la gente sobre las prácticas sociales (Wodak, 2003, pág. 28).

Los distintos representantes de la élite empresarial emplean el discurso para representar a su visión de los hechos y procesos contemporáneos, y proyectar nuevas posibilidades. El discurso, entonces, es considerado, de forma más general, como una manera de referirse y comprender el mundo (o un aspecto de este). Sin embargo, para contrarrestar algunos de los enfoques más relativistas del discurso, es importante considerar que «las instituciones y el contexto social (...) desempeñan un papel determinante en el desarrollo o el mantenimiento y la circulación del discurso "(Mills, 1997, pág. 11 en Fairclough, 2003). Del mismo modo, este enfoque presupone que el analista debe desvelar y reajustar significados, metáforas, representaciones, imágenes, historias, estados y, por lo mismo, en cierta medida también produce una versión particular de los eventos (Fairclough, 2003).

El análisis crítico de discurso consiste estudiar el lenguaje como práctica social, y considera que el contexto de uso del lenguaje es crucial (Wodak, 2003). Un punto de interés central para los impulsores de esta técnica tiene que ver con la relación entre el lenguaje y el poder: "El ACD se propone investigar la desigualdad social tal como viene expresada, señalada, constituida, legitimada, etcétera, por los usos del lenguaje (es decir, en el discurso)" (Wodak, 2003, pág. 19).

La idea que prevalece es el hecho de que el poder se presenta en todas las actividades sociales e, inherentemente, está distribuido de manera asimétrica. En términos simples, los discursos tienen poder y existen ciertos actores con el poder de alterar los discursos e imponer sus propias representaciones.

Para realizar el análisis de discurso, se optó por la alternativa expuesta por Norman Fairclough y Eve Chiapello (2002). En esta, se señala que el análisis de discurso consiste en el estudio de las relaciones dialécticas entre el discurso y otros elementos de las prácticas sociales. Poniendo énfasis en los cambios radicales que están ocurriendo en la sociedad contemporánea, y como los

discursos se instalan y transforman en estos procesos de cambio. Así tampoco, se puede dar por sentada la importancia del discurso en determinadas prácticas, esta solo se puede dilucidar a partir del análisis del discurso y el contexto, junto con su evolución.

Una importante perspectiva en el Análisis Crítico de Discurso es la que sostiene que es muy raro que un texto sea obra de una persona cualquiera. En los textos, las diferencias discursivas se negocian. Están regidas por diferencias de poder que se encuentran, a su vez, parcialmente codificadas en el discurso y determinadas por él y por la variedad discursiva. Por consiguiente, los textos son con frecuencia arenas de combate que muestran las huellas de los discursos y de las ideologías encontradas que contendieron y pugnaron por el predominio.

El poder tiene afinidad con las relaciones de diferencia, y sobre todo con los efectos de las diferencias en las estructuras sociales. La constante unidad del lenguaje y de otros asuntos sociales garantiza que el lenguaje se halle entrelazado con el poder social de un buen número de maneras: el lenguaje clasifica el poder, expresa poder, está involucrado allí donde existe un desafío al poder o una contienda para conseguirlo.

Para Norman Fairclough, el análisis crítico de discurso presentaría una perspectiva tridimensional: Los eventos discursivos (ej.: entrevistas, conversaciones, artículos en los diarios) son analizados lingüísticamente como textos, así como a instancias de una práctica discursiva, y, en tercer lugar, a instancias de una práctica social.

En el análisis crítico de discurso, la orientación es principalmente histórica: La prioridad para el análisis es comprender como los cambios en las prácticas del uso del lenguaje (discursos) se relaciona con procesos más amplios de cambios sociales y culturales.

Por esto mismo, y dado el carácter de este estudio, se consideró utilizar como principal procedimiento para la construcción de datos las técnicas de lectura y documentación (Valles, 2003). Entendiendo los documentos, particularmente,

como aquellas cosas que pueden ser leídas y que se refieren a algún aspecto del mundo social; específicamente a aquellas que se registran con la intención de ser públicas y de registrar el mundo social (periódicos, informes oficiales, documentos de la administración pública, discursos políticos, etc.) (pág. 120).

Los medios de comunicación se han convertido en un importante objeto de estudio para los científicos sociales, con esto, se ha desarrollado una gran variedad de procedimientos para su análisis. Entre ellos, es posible encontrarse con el análisis de entrevistas en los medios y el análisis crítico de discurso.

En ambos es posible encontrar el supuesto que señala que “el lenguaje no es transparente y (...) la idea de que particularmente se presta poca atención al papel del lenguaje en la lucha por las relaciones de poder” (Kornblit & Verardi, 2007, pág. 113).

El análisis de las entrevistas en los medios de comunicación normalmente toma en cuenta el control de los tópicos y la formulación de contenidos. Pero sin duda, lo más relevante para esta investigación, y que por lo general está ausente de este tipo de análisis, la consideración de las relaciones de poder, las ideologías y los valores culturales (Kornblit & Verardi, 2007).

Además, las ideologías no funcionan como ideas o interpelaciones inmateriales. Siempre son producidas, transmitidas y recibidas en situaciones sociales concretas, materialmente circunscrita, y a través de medios y prácticas de comunicación especiales, cuya especificidad material pesa sobre la eficacia de la ideológica en cuestión. La tecnología afecta al alcance de la posible comunicación, y su coste a la distribución de los medios de comunicación disponibles. Con todo, la tecnología y ecología de la comunicación tienden a repercutir sobre las relaciones ideológicas de fuerza, independientemente de la propiedad (Therborn G. , 2015, pág. 65).

Con estos antecedentes, los portadores del relato de la élite empresarial pueden ser ubicados en una red compuesta por: Universidades pro negocios, centros de estudios liberales como el CEP, Libertad y Desarrollo, Libertad (Gárate, 2012);

gremios y puntos de encuentro empresariales CPC, ICARE - y la prensa económica, que por lo demás han reforzado una mirada común en materia económica en la élite empresarial (Undurraga, 2011).

Para los objetivos de esta investigación, se revisaron aquellas fuentes que se sitúen en el espacio público de la discusión, proyectados a un espectro más amplio de la población, que el netamente académico. Se analizaron medios de comunicación escritos con secciones dedicadas a prensa económica y cuya difusión sea significativa: entre estos seleccionamos el diario El Mercurio y La Tercera.

De estos documentos se seleccionaron noticias, entrevistas o reportajes vinculadas a representantes de gremios empresariales y grupos económicos del país, y que estuvieran referidas de forma explícita a reformas económicas por parte del gobierno, teniendo que contener cada una de estas declaraciones de estos representantes susceptibles de ser analizadas. Entre los gremios empresariales, fue posible considerar a: Sociedad Nacional de Agricultura (SNA); Sociedad Nacional de Pesca (SONAPESCA), Cámara Chilena de la Construcción; Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA); Sociedad Nacional de Minería (SONAMI); Asociación de Administradoras de Fondos de Pensiones; Asociación de Bancos e Instituciones Financieras de Chile (ABIF); Asociación de Isapres de Chile ; Cámara Nacional de Comercio, Servicios y Turismo de Chile (CNC) ; Confederación de la Producción y del Comercio (CPC).

Entre los grupos económicos, se tuvo en consideración a los siguientes: Matte, Angelini, Luksic, Cruzat-Larraín, B.H.C. (Vial) Yarur Banna, Yarur Lolos, Hochschild, Sumar, Hirmas, Pollak, entre otros (Dashe 1979); Holding Enersis (Endesa generación, Endesa distribución y Chilectra), CAP, Soquimich, Banco de Chile, (Montero 1996), Errazuríz, Said, Bofill, del Río, Boher, Gilisasti, Sigdo Koppers, Pathfinder, Pizarreño, Cueto-Piñera, Carozzi, CCT, Penta, Besalco, Fe Grande, Coloso, Enagas, Ripley, Falabella, Telex, Fernández-Larraín, Banco Sudamericano, Claro, Ergas, Fernando Larraín, Yarur, Hurtado-Vicuña, de Castro-Latorre.

Esta selección se realizó bajo el supuesto que las mencionadas organizaciones gremiales y, en menor medida, los grupos empresariales, son entidades representativas de los intereses de los grandes empresarios del país.

Estos criterios de selección tuvieron como resultado la recopilación de 499 elementos contenidos en prensa. De los elementos analizados, 234 correspondieron a La Tercera y 265 a El Mercurio. La cantidad de elementos por año fue la siguiente:

Tabla 1: Elementos por año

Año	Elementos		
	El Mercurio	La Tercera	Total
2010	1	-	1
2011	7	2	9
2012	6	11	17
2013	13	16	29
2014	48	24	72
2015	77	60	137
2016	53	55	108
2017	60	66	126
Total	265	234	499

Fuente: Elaboración propia.

Análisis

Para el ejercicio de interpretación empleado en el marco de esta investigación, se comprendió los textos a analizar como un todo concatenado, discursos con perspectiva de poder que se emplazan en periodos históricos determinados, con objetivos determinados, y que, al enmarcarse en la discusión pública, es posible encontrar en ellos dispositivos retóricos complejos y susceptibles de ser analizados. Para esta investigación, resultó importante identificar quiénes están representados en el discurso, y cuál es el sentido de esta representación. Para lograr dicha meta, fue tomado como referencia lo que Norman Fairclough define como “intertextualidad” (Fairclough, 1992, pág. 269), que es la relación que un texto mantiene con otros textos, siendo una práctica discursiva que permite vincular la complejidad de los eventos discursivos (heterogeneidad de textos, en sentido, forma y estilo): “La intertextualidad implica la inserción de la historia (sociedad) en un texto y de un texto en la historia” (Kristeva 1986 en Fairclough 1992, pág. 270). Esta inherente historicidad del texto los posiciona en uno de los mayores roles que estos tienen en la sociedad contemporánea: convertirse en la punta de lanza del cambio social y cultural. (Fairclough, *Discourse and social change*, 1992).

De esta forma, el primer ejercicio a realizar corresponde a enmarcar en un conjunto de sucesos, el periodo histórico en el que se desarrollan los discursos a analizar. Como ya fue señalado anteriormente, la revisión de textos se realiza en el periodo comprendido entre el inicio del periodo presidencial de Sebastián Piñera, comienzos del 2010 y se da por terminada en julio del año 2017, lo que consideraremos como un primer momento de cierre del periodo reformista.

A partir de los hechos apuntados, para fines del análisis de la evolución del discurso de la élite empresarial, se considerarán los siguientes periodos:

Primer periodo: Comprende entre febrero del 2010 hasta el fin del Gobierno de Sebastián Piñera. Primer gobierno de derecha, desde la vuelta

a la democracia en Chile. Periodo caracterizado por la instalación de conflictos sociales.

Segundo Periodo: Gobierno de Michelle Bachelet. Periodo caracterizado por la instalación de reformas sociales que buscan abordar desde la institucionalidad, los temas asociados a los conflictos sociales.

Cambios en el discurso de las élites en una transición reformista

Como punto de partida se presenta un resumen de los principales hechos acaecidos, y de relevancia para esta tesis, que permitan caracterizar cada uno de estos periodos, para entender el marco en el que se producen dichas transformaciones discursivas.

2010: primer año de Gobierno de Sebastián Piñera

9 de febrero: Sebastián Piñera comunica su primer gabinete presidencial. Donde se conforma un grupo con fuertes lazos con el sector empresarial, compuesto por exdirectores y gerentes de Falabella, papelera Dimar, Clínica Las Condes, grupo Angelini y Grupo Luksic. Esto supone un hito relevante para la política nacional, pues establece una suerte de gobierno empresarial.

4 de marzo: ocurre un terremoto en Chile con consecuencias económicas, que lo ubica en el centro de la agenda durante todo el año. Los costos para reparar los daños se estimaron en el 15% del PIB.

16 de abril: El Presidente de la República, Sebastián Piñera, anuncia varias medidas para financiar los planes de reconstrucción en las zonas afectadas por el terremoto del 27 de febrero. Algunas de éstas incluyen el aumento de los impuestos a las grandes empresas y el incremento del impuesto al tabaco.

5 de agosto: El derrumbe de la mina San José se produjo el jueves 5 de agosto de 2010, dejando atrapados a 33 mineros a unos 720 metros de profundidad durante 70 días. El rescate fue efectuado entre el 12 y 13 de octubre. El tema tuvo un alto

impacto mediático local e internacional, ocupando la agenda comunicacional durante gran parte del año.

2011: segundo año de gobierno

12 al 18 de enero: Se realizó un paro regional y una serie de manifestaciones sociales en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, para protestar por las alzas de gas y por un subsidio de este recurso.

12 de mayo: Se realizó el primero de varios paros estudiantiles (particularmente de estudiantes universitarios) convocado por la Confederación de Estudiantes de Chile (Confech), el que incluyó marchas en las principales ciudades del país. Dicha manifestación dio inicio a una serie de protestas y paros de estudiantes universitarios y secundarios.

16 de junio: Se realiza una de las marchas nacionales más masivas desde el regreso de la democracia a Chile, convocada por la CONFECH y el Colegio de Profesores en el marco de la movilización estudiantil iniciada en mayo de ese año. Sólo en Santiago se convocó a más de ochenta mil personas.

4 de agosto: Dos marchas estudiantiles no autorizadas fueron duramente reprimidas por Carabineros en el centro de Santiago. Esa noche, y en repudio al actuar de la policía durante esa jornada, se realizaron los primeros caceroleos en el país desde el Régimen Militar. A contar de estas dos movilizaciones, el tema educativo se copó la agenda por el resto del gobierno.

2012: Tercer año de gobierno

7 de febrero: Un grupo de manifestantes bloqueó el Puente Presidente Ibáñez en Puerto Aysén, dando inicio a una serie de protestas y movilizaciones regionales.

26 de abril: El presidente Sebastián Piñera anuncia un proyecto de reforma tributaria que incluye gravámenes más altos a los alcoholes, beneficios para las inversiones en educación y un aumento de los impuestos aplicados a las empresas.

17 al 22 de mayo: Una serie de protestas contra los malos olores emanados de una planta procesadora de cerdos de Agrosuper en Freirina provocaron el cierre indefinido de las instalaciones.

En conjunto con las movilizaciones estudiantiles, los sucesos acaecidos el 7 de febrero y el 17 a 22 de mayo, el debate se comenzó a orientar hacia el problema de la desigualdad en Chile.

2013: Cuarto año de gobierno

18 de octubre a 14 de noviembre de 2013: Campañas Presidenciales.

Tras las fuertes movilizaciones estudiantiles de 2011, la educación se convirtió en uno de los temas más relevantes durante la campaña presidencial. La mayoría de los candidatos incluyeron algunas de las demandas levantadas por los estudiantes, como gratuidad en el sistema educativo (incluyendo universidades), restricciones al lucro en instituciones privadas y el fortalecimiento de la educación pública. En cuanto a la economía, candidaturas, apuntaron a reformas tributarias que aumenten la recaudación; estas reformas incluyen el alza en la tributación de las empresas.

2014: Primer año de Gobierno de Michelle Bachelet

11 de marzo: Cambio de mando presidencial, Sebastián Piñera entregó la presidencia del país a Michelle Bachelet para el periodo 11 de marzo de 2014 al 11 de marzo de 2018.

31 de marzo: A través de cadena nacional, la presidenta presentó a la ciudadanía la nueva reforma tributaria.

8 de mayo: Se realizó la primera marcha estudiantil del año en Santiago.

14 de mayo: La cámara de Diputados del Congreso Nacional aprobó la reforma tributaria.

10 de junio: Se realizó la 2º marcha estudiantil del año.

29 de diciembre: Ingreso de reforma laboral al parlamento

2015: Segundo año de Gobierno de Michelle Bachelet

3 de enero: El SII denunció formalmente a Carlos Alberto Délano, a Carlos Eugenio Lavín y a otras doce personas por la emisión de facturas ideológicamente falsas, en el denominado caso Penta.

5 de febrero: La revista Qué pasa publicó un reportaje donde expuso que la sociedad Caval, de propiedad de la nuera de la presidenta Bachelet, recibió un crédito por parte del Banco de Chile por más de US\$ 10 millones, aprobado justo el día siguiente de que la mandataria ganara la elección presidencial.

28 de abril: la presidenta Michelle Bachelet anuncia que en septiembre se iniciará un proceso constituyente para la redacción y aprobación de una nueva Constitución Política para el país, en remplazo de la Constitución de 1980.

28 de octubre: La Fiscalía Nacional Económica denunció a Empresas CMPC de haberse coludido junto con SCA en asignar cuotas de mercado y fijar precios de venta de productos de la categoría de papeles tissue, lo que rápidamente se conoció como el Cártel del confort.

2016: Tercer año de Gobierno de Michelle Bachelet

21 de abril: Se genera polémica en el Congreso Nacional, cuando el diputado Gaspar Rivas, le dijo "hijo de puta" al empresario Andrónico Luksic, luego de que afirmara que él, fue el máximo responsable de los daños causados por las lluvias en el Cajón del Maipo. Tras ello, Luksic demanda al diputado, siendo acusado de realizar injurias.

2 a 19 de mayo: Ocurrieron, en Chiloé, manifestaciones en la Región de Los Lagos, debido al impacto que estaría generando la industria salmonera en las aguas de Chiloé.

24 de julio: Se realizó la primera marcha ciudadana de protesta en contra de las Administradoras de fondos de pensiones de Chile en cuarenta ciudades del país.

20 de diciembre: una investigación del periódico La Tercera, reveló que existió una colusión de precios de Empresas CMPC -anteriormente en el caso del papel confort- con la multinacional Kimberly Clark, pero esta vez, en el mercado de pañales de bebé, entre los años 2002 y 2009, para defraudar a los consumidores, acordando sus precios y participación en el mercado.

2017: Cuarto año de Gobierno de Michelle Bachelet

3 de mayo: Se oficializan las primarias para las elecciones presidenciales, dando inicio al periodo de campañas.

Estos dos periodos, serán analizados tomando como referencia las dimensiones de un discurso ideológico señaladas por Göran Therborn, las que corresponden a: formación ideológica, que incluye tanto ideologías de lo que ha existido como una consideración cronológica del presente en cuanto parte de una corriente o un ciclo; componentes normativos, donde se plantea concretamente lo considerado como bueno y correcto; condiciones de mutabilidad, que puede abarcar desde la infinidad de lo meramente concebible hasta la presencia de la realidad existente.

Estas tres dimensiones del discurso constituyen, en conjunto, la estructura elemental del proceso ideológico, pero pueden tener un peso y una importancia distinta en cada discurso o estrategia discursiva. Desde el punto de vista de su funcionamiento, en el cambio o en la conservación social, los tres modos forman una cadena de significación.

No obstante, resulta importante enfatizar que esta tesis tiene un límite y es que no puede llegar a definir una ideología de clase en particular, sino, exclusivamente, los discursos que la élite empresarial produce. Que, al ser un proceso en curso, no tiene límites naturales, ni criterios naturales, que permitan distinguir una ideología de otra o un elemento de una ideología en su totalidad. Las diferentes ideologías coexisten, compiten, se superponen, se influyen y se contaminan. Esto ocurre tanto entre las ideologías de clases como en la relación que se establece entre estas y el resto de las ideologías.

Organización Empresarial: referentes públicos.

En el marco de la presente investigación planteo que tanto los grupos empresariales, como los gremios en los que se organizan, representan referentes públicos de la élite empresarial, bajo el entendido de que en un nivel más básico, el grupo empresarial es la constitución del primer instrumento de organización, donde se establecen unos primeros vínculos orgánicos entre empresarios; y en un segundo nivel, más articulado, se presentan los gremios empresariales, como espacios más amplios de organización y, en la mayoría de los casos, de alcance nacional y con una relación más institucionalizada con el Estado. En ambos casos, aunque en el segundo de forma más prístina, cabe suponer que existe la construcción de un consenso y de un relato sancionado por un colectivo, que tiene una cuota de poder significativa en el mercado.

Complementando este relato, hay tesis que plantean que “existen alianzas económicas entre los directorios de las empresas del gran capital dominante, que expresan una suerte de repartición consensuada de áreas de acumulación por sobre un carácter de posible competencia” (Pérez, 2013, pág. 97). También, se ha destacado la capacidad de adaptación del empresariado a distintas realidades políticas, así como su actuar colectivo y homogéneo (Álvarez, 2015).

Algunas de estos gremios y su caracterización serían:

- La Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), que está compuesta por empresas vinculadas a la industria manufacturera y al área de servicios, también se haya vinculada la Sociedad Nacional de Pesca; la Sofofa se destacaría por un marcado antagonismo con la organización sindical o para generar un factor de competitividad y expresarse asociadamente ante el Estado u otros capitales, en determinados conflictos a nivel internacional (Montero, 2004 en Pérez, 2013).
- El Consejo Minero y la Sociedad Nacional de Minería (SONAMI), que representa un sector de alta calificación, altos salarios y pocos

- trabajadores. Sería un gremio que presenta una relación profunda e institucionalizada con organismos del Estado, presentando estrechos vínculos con el Ministerio de Minería, Obras Públicas y Economía.
- La Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), presenta el proyecto de convertir a Chile en un actor estratégico en la producción de alimentos. A priori, la caracterizaría su ferviente llamado al proteccionismo, aumento de la flexibilidad laboral.
 - La Cámara Nacional de Comercio (CNC), que encuentra en el sector retail su mayor carta de crecimiento.
 - La Asociación de Bancos e Instituciones Financieras (ABIF), cuyo objetivo fundamental es bancarizar a más sectores de la población.
 - La Asociación de Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP), de 1981. Existe alta concentración en este mercado de pensiones e Isapres.
 - La Cámara Chilena de la Construcción (CChC) que, dada la volatilidad de su sector, propende a la búsqueda por protección estatal, así como interés mucho más marcado en el crecimiento y bajo nivel de impuestos.
 - Y, por último, la Confederación de la Producción y el Comercio (CPC), que agrupa a los gremios más relevantes del empresariado nacional: Sofofa, SNA, CNC, Abif, CCHC, Sonami, entre otros.

Para comenzar el análisis, resulta importante recordar que una premisa de esta tesis es que élites empresariales utilizan su posición privilegiada para asegurar que el discurso institucionalizado sea propicio para sus intereses económicos. Son capaces de hacer esto debido a su acceso directo e inmediato a los recursos discursivos (experiencia, estatus, dinero, organización, situación privilegiada y así sucesivamente). Estos recursos permiten, potencialmente, a la élite empresarial dar forma a lo que la gente habla y cómo se habla de ellos.

Construcciones Generales y cambios en el discurso

En el siguiente análisis, se dará cuenta, bajo las categorías propuestas anteriormente, de aquellos elementos estables en el discurso del empresariado durante los periodos que comprende este estudio (2010-2017) y aquellos elementos que fueron mutando en el transcurso de los periodos seleccionados, buscando identificar similitudes y diferencias en el discurso de las élites empresariales.

Así, se buscó interpretar el discurso en un contexto de cambio, entre un momento inicial de instalación del conflicto social, y un momento posterior de reformas que buscaron abordar los motivos de dichos conflictos. De esta forma, se revisaron aquellos aspectos que mutaron en el discurso del empresariado entre dos periodos: Gobierno de Sebastián Piñera, considerado como un momento pre-reformista, y el Gobierno de Michelle Bachelet, considerado como un Gobierno de reformas.

Las élites empresariales, constituidas en actores colectivos, paulatinamente, fueron aumentando su papel activo sobre la realidad que les tocó experimentar. En particular, el posicionamiento discursivo a través de los gremios empresariales es una de las formas de accionar político de estas élites, coexistiendo con otras modalidades de acción política, que no son objeto de esta tesis, como el lobby, la constitución de redes con la clase política, los circuitos culturales, y la negociación de cada empresa como grupo aislado.

A lo largo de este periodo, el empresariado emerge como un protagonista público en la discusión sobre las políticas nacionales, visibilizando un alto nivel de cohesión ideológica.

Ellos y nosotros: Formación Ideológica del empresariado

Autodefinición del empresariado

Uno de los elementos más destacables de los discursos en el periodo estudiado, es que el protagonismo político del empresariado se expresa durante este periodo a través de las organizaciones gremiales, y no en torno a los grupos económicos de manera aislada, expresándose así el consenso entre las élites empresariales alrededor del proyecto neoliberal. Podemos interpretar, que esta forma de expresión refleja al resto de la sociedad una posición de principios, organizadas bajo estos referentes, y no de defensa de mezquinos intereses particulares, asociados a grupos empresariales específicos.

En líneas generales, el relato de la élite se articula partiendo de la base de que son ellos los grandes modernizadores e innovadores del país, a pesar de los problemas, incomprendiones e injusticias que, como actores, han padecido durante el periodo. Pero, además, agregan otro elemento importante para legitimar el papel del empresariado a lo largo de la historia de Chile y, por cierto, en el presente: su compromiso social. De esta manera, la actividad de los empresarios no queda circunscrita solo a su afán de lucro personal, sino que, junto con esto, su interés es colaborar con el resto de la sociedad. Es decir, aportan al país generando fuentes de empleo, pero sobre todo a través de su intervención en la discusión pública bregando por los intereses de la comunidad.

Lo primero que se debe destacar del discurso empresarial es la idea de que “Chile es lo que es gracias al empresariado”, también llamado por otros autores como el “orgullo empresarial” (Álvarez, 2015). A través de esto, se busca reivindicar el papel del empresariado en el desarrollo de la nación y, también, su preocupación por el futuro de esta. Las élites empresariales han proyectado un discurso donde se asignan un papel fundamental en los logros recientes del país, especialmente clave en el crecimiento económico y en la disminución de la pobreza.

"A nosotros lo que nos corresponde es entregar nuestra visión, nuestra experiencia, nuestro profundo conocimiento concreto del sector productivo, para que las autoridades

tengan los mejores antecedentes para tomar su decisión." (Alberto Salas-CPC, El Mercurio, 2015)

En sintonía con la reivindicación de su papel central en el desarrollo de Chile y su consolidación económica, las élites empresariales se definen a sí mismas como actores claves a la hora de tomar decisiones en torno a políticas económicas. No por ser importantes afectados, sino que por poseer lo que ellos definirán como “experiencia” y “profundo conocimiento del sector productivo”. De esta forma, no solo se reivindica el papel que sostuvieron en el pasado reciente, sino el que puedan tener en el futuro para la toma de decisiones correctas para el país.

“El empresariado no es un partido político. Son millones de decisiones individuales, en que cada uno lee de manera distinta. A unos no les gusta la reforma tributaria, a otros la laboral, otros están preocupados por la nueva Constitución. Todas esas señales generan una situación de ‘esperemos y miremos.’ (Hermann von Mühlenbrock-SOFOFA, La Tercera, 26 de junio del 2016)

Otro elemento que aparece relevado constantemente en los periodos analizados es la idea de entender al empresariado como un actor objetivo, que no lo mueven intereses políticos como a los partidos políticos, sino intereses económicos, los cuales, bajo su perspectiva, estarían sujetos a la suma de intereses individuales ordenados por el mercado. No deja de ser contradictorio que la frase ilustrativa de dicha expresión la emita un representante gremial, así como todas las que integran este análisis; y da cuenta, más bien, de la necesidad de distanciarse de la negativa imagen de los partidos políticos, más que de una apreciación sincera sobre sí mismos.

"...ahora en adelante la política de estar callados se tiene que terminar, no para enfrentar a otros, simplemente para conversar, acostumbrarnos a mirar a los ojos y decir lo que pensamos, a pelear por nuestras ideas y escuchar la de otros." (Alfredo Moreno-CPC, El Mercurio, 23 de marzo de 2017)

"Por mucho tiempo no nos atrevimos a entrar a la cancha del debate público, a la defensa de nuestras ideas. Con nuestra obsecuencia, hemos abonado una tierra para hacerla fértil al populismo igualitarista." (Gonzalo Bofill, El Mercurio, 25 de abril 2017)

Los empresarios, por medio de sus gremios, habían dejado a un lado hace más de una década, a partir del gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006), pues sería con el desarrollo del gobierno 'socialista' y sus políticas, que los empresarios disolverían sus miedos y comenzarían a invisibilizarse paulatinamente (Álvarez, 2015). A lo largo de los periodos analizados, el empresariado decide dejar de inhibirse como actores políticos, y participar de la discusión nacional estableciendo una posición. Con los matices planteados en los puntos anteriores, este discurso estuvo marcado por referencias a una preocupación por el país en su conjunto, evitando una posición exclusivamente corporativa respecto de cada uno de los temas tratados. De esta forma, se instala un discurso donde prevalece la vocación social del empresariado y la búsqueda por el entendimiento con otros actores políticos.

Cómo señalamos anteriormente, el discurso de las elites empresariales en un contexto de reformas no es un discurso estático, ni menos estable en el tiempo. Así, consideramos relevante el analizar el discurso en los dos momentos que destacamos anteriormente: Gobierno de Sebastián Piñera (primer periodo) y Gobierno de Michelle Bachelet (segundo periodo), así como algunas transiciones más específicas dentro de cada periodo. Este ejercicio, lo realizamos con el fin de identificar como se fue adaptando el discurso empresarial en la medida de las circunstancias y de las potenciales transformaciones.

Primer periodo

"Ha habido un abuso de la palabra abuso." (Jorge Awad, 9 de mayo del 2013, El Mercurio)

El inicio del Gobierno de Sebastián Piñera planteaba un escenario particular para el empresariado, que podría ser resumido en la siguiente pregunta: ¿Qué senda recorrería el gran empresariado bajo un gobierno encabezado por uno de ellos? Durante el primer año, y tal como en los gobiernos anteriores, fue posible encontrar un empresariado con muy pocas apariciones mediáticas. A partir del avance de la instalación de las controversias sobre la colusión empresarial y

también el debate sobre la desigualdad, se tensiona el aparente equilibrio social preexistente, implicando una búsqueda por establecer, o reestablecer, su derecho a hablar y a ser escuchados.

"Cuando alguien mete la mano donde no hay que meterla... no todos somos sinvergüenzas. Es importante que en Chile se mantenga el prestigio." (Horst Paulmann, El Mercurio, 16 de diciembre de 2011)

"Hay una pega que hacer ahí. No es fácil cambiar percepciones. Los empresarios estamos al debe en explicar mejor nuestro rol en la sociedad y el bienestar que se genera alrededor de las empresas." (Patricio Parodi, La Tercera, 25 de noviembre de 2012)

En este escenario, el empresariado se vio obligado volver a instalarse como un actor activo en la discusión pública, sobre todo porque estaba siendo interpelado como directamente como actor y responsable de importantes colusiones y abusos contra la ciudadanía (principalmente a través de la colusión a la hora de establecer precios de productos esenciales para la población: alimentos, artículos de higiene y medicamentos). En un primer momento, las intervenciones del empresariado estuvieron, netamente, concentrados en establecer una defensa corporativa ("No todos los empresarios somos sinvergüenzas"); para pasar a un segundo momento, desde el 2012, donde es posible encontrar intervenciones que comienzan a presentar principios más claros de defensa ideológica, particularmente una defensa al mundo privado y el lucro ("les recuerdo que la mayoría de los chilenos trabajamos en el sector privado. Así como decir que todos los políticos son corruptos es una barbaridad, también lo es decir que los empresarios son malvados porque tienen fin de lucro", Patricio Parodi, 25 de noviembre del 2012); para que luego, en un tercer periodo, se diera pie a la construcción de una autodefinición con una mayor variedad de elementos.

Así, al albor de los periodos más álgidos de movilización, la estrategia de la élite empresarial fue, en general, producir un relato que rescataba la importancia del rol de esta, y solo un reducido número de representantes fue un tanto más crítico del

rol de sí mismo. En ese sentido, destaca el hecho de referirse a las críticas frente al empresariado y la desigualdad bajo tres ideas principales:

1.- La idea de que han sido indebidamente juzgados por el resto de la sociedad.

“El abuso es puntual. Tenemos un tremendo sector empresarial y si ha habido abusos han sido puntuales. Todos los empresarios están abiertos a corregirlos de la mejor manera para el consumidor. En todo caso, creo que la economía funciona en un 99,9% sin abuso. Que hagamos de casos muy puntuales un tremendo cuento del abuso, es una equivocación.

¿Se ha exagerado?

El tema se ha exagerado y se ha magnificado. Ahora, si hay que magnificarlo para corregir se puede aceptar, pero hay que buscar voluntades empresariales y políticas para que estas situaciones puntuales no se produzcan de nuevo o que haya una legislación clara para todos, para que se actúe dentro de ese marco.”(Alfonso Swett, La Tercera, 19 de mayo de 2013)

En esta cita es posible hallar una idea que será determinante en la defensa gremial de las élites en este primer ciclo: el juicio hacia el sector empresarial ha sido desmedido, siendo calificado como el “tremendo cuento del abuso”. En este escenario, se opta por señalar dos caminos que permitan resolver la exageración: el voluntarismo político y empresarial para que estas situaciones no se repitan y, por otra parte, un marco regulatorio que, en definitiva, les permita comprender que es abuso y que no. Ha sido un grupo poco significativo de sus integrantes quienes han faltado a la ética. Entendiendo que el problema se explica en actuaciones individuales y no en un problema estructural.

2.- La idea de plantear que existe una falta de reconocimiento a los empresarios por su importante contribución al desarrollo de Chile.

Esta idea remite al relato creado a fines de los ochenta y principios de los noventa sobre el papel indispensable de su sector en el pasado, en el presente y en el futuro.

"Es increíble, no es justo, no corresponde, porque el crecimiento de Chile y el trabajo que ha dado a mucha gente es porque estos empresarios locos y malos como dicen muchos, han creado algo distinto." (Horst Paulmann, El Mercurio, 2 de noviembre de 2013)

En otra de sus versiones, este reparo ya no apela a la empatía, sino a establecer los límites en los que el empresariado puede ser juzgado. Arguyendo, de forma más o menos explícita, que por todo lo que han aportado al país no permite que se ponga en duda las formas en que esto se hace posible.

"Ha llegado el momento de tomar conciencia de lo extraordinariamente peligroso que es que los chilenos no creamos en el aporte y honestidad de nuestros empresarios... debemos hacernos cargo todos y cada uno de nosotros de revisar nuestras formas de operar, de mirar menos la paja en el ojo ajeno sino que mirar nuestras propias faltas." (Hermann von Mühlenbrock (SOFOPA), El Mercurio, 12 de marzo de 2015)

En su versión menos radical, este discurso se reduce a la importancia que han tenido las empresas en el acceso a servicios por parte de todos los chilenos, y que así como han tenido aciertos como estos, pueden también equivocarse, "interpretar erróneamente marcos normativos".

En su versión más radical, este discurso se concentra en la amenaza y la interpelación. Señalando que el cuestionar, ya no solo es injusto, sino que es altamente lesivo para los chilenos. Y en algo que se volverá recurrente en este análisis, apelar a la autorregulación de los agentes, cuando lo que es cuestionado son las prácticas empresariales. Y, por último, en enfatizar la importancia de conservar el país que se ha construido, resguardando su modelo que ha traído progreso para toda la población, y donde ellos han sido los principales artífices de esto.

3. Ha existido una reacción comunicacional débil, a la luz de los nuevos emplazamientos en el campo discursivo.

“Lo que ha faltado es tomar la decisión de tener una voz más ciudadana. Los empresarios somos igual de ciudadanos, pero nos falta explicar mejor nuestra visión, lo que están haciendo las empresas. Esto además ha sido sorprendente, ha sido en un año que ha cambiado enormemente la forma de decir las cosas y por qué vía. No basta con decir las cosas; hay que tener una capacidad de convencimiento y credibilidad. Este país tiene tremendos activos que cuidar, una clase trabajadora importante, educada y capacitada, con recursos naturales e inversiones. Pero tiene que ser con felicidad, no pensando en una insatisfacción permanente. Hay que mirar un poco hacia atrás y ver de dónde venimos, qué hicimos y cómo lo hicimos, y agradecer.” (Alfonso Swett (CPC), 19 de Mayo del 2013)

Lo planteado por el dirigente gremial es ilustrativo de las implicancias que tuvo esta agudización del discurso sobre la desigualdad, que obligó al empresariado a volver a posicionarse comunicacionalmente, y así a reconstituirse rápidamente como un actor social relevante en la discusión sobre el devenir de la nación. Tal como lo señala el dirigente, esta inserción fue intempestiva y así lo dejan entrever las apariciones en los medios del empresariado, cuya presencia mediática fue aumentando paulatinamente desde el año 2010.

Segundo periodo

No obstante, en el segundo periodo analizado es posible constatar un giro significativo en este discurso. En el marco de un proceso reformista, se instala un discurso mucho más crítico respecto del actuar del empresariado; este giro está dado por una seguidilla de revelaciones de casos de colusión y de sistemas de financiamiento y elusión de impuestos, de alto impacto mediático.

“Los empresarios debemos ser ciudadanos respetados y lo importante es concretar los códigos de ética, no solamente tenerlos escritos. Tenemos que ser las empresas los primeros en cambiar.” (Alfredo Moreno (CPC), El Mercurio, 3 de abril de 2017)

En definitiva, el nivel de exposición de estas prácticas obligó a una evaluación crítica generalizada, donde los principales representantes gremiales del país (CPC; ABIF, SOFOFA) fueron abiertamente críticos a cada una de las prácticas antes señaladas. Estableciendo una promesa de cambio y de ajuste de prácticas.

“La confianza en Chile se recupera no sólo con discurso, sino que también con actitudes, y en ese sentido los empresarios debemos ser los primeros de preocuparnos de que impere la ética en todos los niveles de nuestra empresa.” (Andrés Santa Cruz, 8 de abril de 2017)

“Los empresarios, debemos además considerar que como ciudadanos tenemos la responsabilidad de defender no sólo nuestros legítimos intereses empresariales, sino también los de los trabajadores y habitantes del país que tienen una posición más vulnerable, y que no tienen la posibilidad de ejercer con sus familias la libertad de moverse a otro país para proteger su futuro. Son ellos los que están expuestos a sufrir primero y de manera más profunda el efecto de reformas mal hechas y del estancamiento económico que eso ocasiona.” (Hermann von Mühlenbrock (SOFOFA), El Mercurio, 4 de mayo de 2016)

No obstante, el camino, argumentativo sigue siendo el mismo: Los cambios deben ser a nivel de individuos, a través de la implementación de mejores códigos de éticas, las responsabilidades son individuales y no sistémicas.

En última instancia, lo que en el primer periodo aparecía como una amenaza latente, en el segundo periodo aparece como una necesidad concreta: Los empresarios deben bregar por los intereses de toda la sociedad en su conjunto, y esto se traduce en que cuando el estado interviene de forma negativa en el mercado son ellos los garantes de luchar contra el estancamiento y las malas decisiones gubernamentales. En simple, afectar los intereses del empresariado es afectar los intereses de la sociedad completa.

Discursos acerca del Gobierno

Observar los discursos que la Élite establece sobre el Gobierno, como principal representante de la gestión del Estado, resulta crucial, pues es la institución en la que se concentran y plasman las relaciones de poder existentes dentro de la

sociedad. Análogamente, cada gobierno está en relación con una determinada clase dominante, dentro de una matriz histórico social específica, que circunscribe lo que hace el Estado y determina las posibilidades de cambio.

Primer periodo

"No puede ser que un Gobierno desprestigie a los empresarios para no identificarse con ellos, es un error muy grande porque este gobierno era de los empresarios. Es ingrato (...) Cuando fuimos a poner el voto, votamos por este gobierno." (Horst Paulmann, 2 de noviembre de 2013)

Es posible dar cuenta de la evolución discursiva que presentaron representantes de la élite empresarial. En primera instancia, se plantea un cuestionamiento respecto de la posición adoptada por el Gobierno respecto del enjuiciamiento de élites, en un segundo momento, se remarcan las bondades de los estados con poder reducido, para finalizar con un cuestionamiento hacia la posición que estaba adoptando el Gobierno de los Empresarios.

Por definición, el empresariado ejerce su poder de dominación sobre otros grupos y estratos por medio del Estado, utilizando el poder estatal que posee. Consiguientemente han de conseguirse dos cosas. Por una parte, el Estado, y en especial su personal de más jerarquía debe representar, es decir, promover y defender a la clase dominante y su modo de explotación o supremacía. Al mismo tiempo, el Estado debe mediar la explotación o dominación de la clase dominante sobre las otras clases o estratos.

Segundo Periodo

"El "Imperio del Mal" ("The Evil Empire"), como lo llamaba Ronald Reagan, tiene clara la película: buscará quitarnos los ahorros personales, porque los ahorros nos dan autonomía. También tratará de desprestigiar la política y las instituciones democráticas. Luego tomará el control y cerrará las fronteras. ¿Ejemplos? En Argentina, el gobierno

les ordenó a las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP) comprar papeles de las empresas públicas, luego que estas habían sido desfalcadas, y sus planillas de sueldos infladas con personas más cercanas a la política que al giro de esas empresas. En Venezuela, el gobierno les negó el acceso a divisas a las líneas aéreas, y estas se vieron obligadas a dejar de ir a Caracas, porque sus montañas de bolívares no servían para nada.” (Agustín Edwards, El Mercurio, 1 de junio de 2017)

Una vez instalada la amenaza del orden, en el segundo periodo del análisis, constituida por el gobierno de turno y los trabajadores. Estos se tornan en sujetos criticados por el empresariado, quienes los tildan de poco capaces para enfrentar los desafíos que debe enfrentar el país. El estado y el proyecto que debe materializar se vuelve mediocre cuando se introducen intereses que no representan al empresariado, lo que hace imposible que cumpla con su destino manifiesto. El estado pasa de ser un todo virtuoso a una incompetente institución.

Los otros en la sociedad

A continuación, se expondrán los principales componentes de la exposición sobre los “otros” de la élite empresarial en este periodo de controversias, que vendría a estar representado en la mayoría de los casos por conceptos abstractos como: ciudadanía, personas, sociedad, etc. Esta lectura es de suma importancia para comprender la totalidad de la formación ideológica del empresariado. Así como se pudo apreciar que, en la construcción ego-ideológica, el empresariado es capaz de relevar su papel preponderante en la construcción del proyecto económico y social chileno. Es importante develar, entonces, cuál es el papel que, según el empresariado, le corresponde al resto de la sociedad y si, a medida que el escenario reformista se comienza a instalar, existen transformaciones significativas.

Primer periodo

"que la ciudadanía exprese sus demandas es totalmente legítimo, sin embargo, éstas se desvirtúan por dos razones: en primer lugar, cuando son instrumentalizadas por grupos que solo buscan beneficios particulares y, en segundo lugar, cuando el sistema político no es capaz de canalizar tales demandas." (Daniel Hurtado (CHC), El Mercurio, 9 de mayo de 2013)

En primer lugar, es un diagnóstico unánime que existe un cambio en la sociedad civil a partir del proceso de movilización social. La clave del cliente no desaparece -un ciudadano que demanda y es exigente-, sin embargo, sus intereses se vuelven mucho más oscuros y menos maleables, pues se comienzan a articular otros grupos de interés que influyen negativamente en el debate y el aparato estatal, expresado en el Gobierno, se vuelve ineficiente a la hora de controlarlo.

“¿Estamos cambiando el sistema económico? ¿Queremos pasar a una cosa ficticia en que el poder está en los consumidores? Si eso es abuso, tengo que plantear el más absoluto rechazo”. (Jorge Awad (ABIF), La Tercera, 12 de mayo de 2013) .

“No hay ningún empresario que esté en contra de que el consumidor esté empoderado y que se respeten sus derechos. Que haya deformaciones o aparezca de nuevo una reglamentación o una interpretación de la ley de una forma distinta, que se defina, pero sin alterar el hecho de que empresarios y consumidores son aliados.” (Alfonso Swett, La Tercera, 19 de mayo de 2013)

En general, durante este primer periodo los empresarios se suscriben a dos relatos complementarios a la hora de constituir una alter-ideología. Por una parte, reconociendo a este consumidor organizado, plantea la importancia de las lógicas de consenso y la idea de que esta sociedad se construye en una alianza entre empresarios y trabajadores. Mientras que, por otra parte, este consenso se constituye en una relación profundamente asimétrica, toda vez, que explícita o implícitamente se reconoce que: 1.- El empresariado es quien, exitosamente, ha erigido el Chile actual, por lo que, es a quien corresponde ser garante de que se continúe por la misma senda, 2.- Los ciudadanos (consumidores) no tienen poder, por lo que no corresponde que sean grupos de interés de estos quienes determinen las transformaciones necesarias.

Segundo periodo

En el segundo periodo analizado es posible encontrar notables diferencias. Cuando la situación ya no es solo proyectual, sino que el cambio está ad- portas de convertirse en ley, comienzan a emerger elementos que no solo refuerzan el punto de la carencia de poder, sino que además se comienza a constituir la figura de otro execrable, en este caso y a partir de la reforma laboral, esta figura la constituyen los sindicatos.

“Se exacerba el poder sindical contra el poder de la mayoría y eso a nosotros nos parece que no es correcto, porque siempre hemos hinchado por una situación donde la democracia y la libertad de las personas esté por arriba por una centralización o una decisión de tres o cuatro dirigentes sindicales.” (Hermann Von Muhlenbrock, El Mercurio, 2 de marzo de 2015)

De esta forma, se instala una figura retórica ciertamente contradictoria, pues al negar la posibilidad de empoderamiento de las cúpulas sindicales, sea cual sea el motivo, se niega la representación gremial de los trabajadores (figura clásica de la negación de la asimetría de fuerzas). Lo contradictorio reside en dos puntos esenciales: 1.- Es un dirigente gremial quien niega la legitimidad de otro dirigente gremial. 2.- ¿Qué se debe entender por consenso si el interlocutor no es considerado como válido?

Estos puntos demuestran una posición poco conciliadora, si se toma en consideración que en el periodo anterior los representantes de las elites se encargaban en enfatizar la importancia de la acción gremial para colaborar en el mejor desarrollo de políticas públicas, como una cuestión positiva. El dirigente gremial, niega la legitimidad de otros dirigentes por los elementos que ya han sido extensamente expuestos al definir su ego-ideología: han sido los empresarios como gremio quienes, exclusivamente, han llevado a este país a su máximo apogeo. En el discurso de la élite no es posible hallar ninguna referencia a otro actor, por más mínima que sea, donde se recalque la contribución que otros podrían haber hecho en este proceso de construcción del Chile actual. De esta manera, el 'artista' se hace propietario exclusivo de su 'obra', coartando cualquier posibilidad de que otros sectores incidan de alguna forma en esta. Y esto no reside exclusivamente en un asunto de propiedad intelectual, sino que, por sobre todo, en la defensa del estatus quo reiterando sistemáticamente lo innecesario que resulta la organización del resto de los actores y lo corruptas y poco representativas que pueden ser las organizaciones que ya existen.

Fundamentos Normativos

Otro aspecto relevante por analizar, bajo la perspectiva de Goran Therborn, son aquellos que remiten a las manifestaciones en torno a lo que es bueno y lo que es malo, donde confluyen elementos de las concepciones normativas vigentes que el grupo social quiere proyectar. Siempre, las nuevas circunstancias requerirán la aceptación de ciertas normas nuevas. Este punto es de crucial importancia, pues son estos fundamentos los que circunscriben que la línea propuesta es la única o la mejor forma posible de conseguir los objetivos normativos. Normalmente, esto exige que el orador se refiera a experiencias reales, alternatively, puede ser necesario afirmar un principio normativo de acuerdo con el cual una determinada línea de acción sea una necesidad ética independientemente de su posibilidad de éxito (Therborn G. , 2015, pág. 66).

Lo justo y lo bueno

A grandes rasgos, lo que las élites empresariales consideran como lo deseado en un estado dado, es relativamente estable en el tiempo, a diferencia de todos los otros subtemas abordados en la presente tesis. Aparecen como principios fundamentales del sistema económico: la independencia, la estabilidad, el crecimiento y la inversión.

Al respecto, la siguiente cita refleja en gran medida, el sentido de dicha concepción:

“En una realidad en la cual el estatismo surge como una amenaza latente, la decisión del Gobierno de rebajar los impuestos a los individuos constituye una reafirmación del sentido de la independencia económica y el valor que ella tiene para una sociedad de libertades. En un régimen de economía de mercado que se fundamenta en la concepción de un Estado subsidiario y de abrir los espacios al ejercicio de las responsabilidades individuales, una decisión de esa naturaleza debe estimarse como altamente conveniente.” (Carlos Cáceres – Empresario, El Mercurio, 11 de abril de 2017)

Existiendo, tras los principios anteriormente enumerados, condiciones de posibilidad para la existencia de un Estado mínimo y subsidiario, los fundamentos normativos implican una línea de acción concreta. El empresariado en sus relatos nunca cuestiona estos principios, pues el ideal a alcanzar siempre debe ser la libertad y la independencia económica. Por consiguiente, si otros horizontes, tales como la igualdad, la protección social o la solidaridad, atentan contra dicho principio, merecen ser refutados.

Por otra parte, se hacen constantes referencias a conservar los valores y principios que han llevado a Chile a su estado de apogeo económico. El emprendimiento, la tradición, y la necesidad de una sociedad atomizada, aparecen como tópicos claves.

“El éxito de Chile fue darles posibilidades a las personas para emprender, para hacer nuevas empresas, nuevas industrias, para poder crear nuevos productos. Cada vez que eso se limita, lo que resulta es un menor crecimiento del país. Hay que facilitar que se puedan crear empresas, que se puedan desarrollar nuevos emprendimientos.” (Alfredo Moreno (CPC), La Tercera, 2 de abril de 2017)

Por una parte, las élites empresariales enfatizarán, a lo largo del periodo estudiado, la importancia del emprendimiento y su existencia como virtud del modelo. Tal como se destacó anteriormente, es este principio, entendido como la libertad de empresa, y traducido en la posibilidad de que cualquiera pueda ganar, es el motivo que sostiene gran parte de la defensa que la élite empresarial realiza del modelo. Cualquier modificación a esta forma ideal de sociedad, puede impactar en un menor crecimiento para el país, y en una alteración a la posibilidad de las personas a poder gozar de éxito en este sistema.

“Se habla de sindicato único, de reducir la tipología de establecimientos educacionales, de plan único de salud. Eso no va en la tendencia de una sociedad moderna... diversa, fragmentada, y donde hay distintos intereses.” (Bernardo Larraín, El Mercurio, 5 de abril del 2014)

El horizonte de sociedad que debiese existir para la élite empresarial es el de una sociedad ‘fragmentada’. Donde la organización y la centralización, es entendida

únicamente como una restricción a las posibilidades individuales. En definitiva, es posible constatar que prima una concepción profundamente arraigada en la teoría económica del libre mercado.

"Lo que no nos gusta es que se diga que si no hay cambios va a haber conflictividad o vamos a llegar a un sistema de ingobernabilidad... Los indicadores, las encuestas, lo que muestra las Naciones Unidas (demuestran que) Chile tiene buenos indicadores de paz social, entonces esa relación no me parece. Insisto, no significa que estemos contra los cambios, estamos en contra de las malas políticas públicas y en contra de las cosas que se cambian mal." (Hermann Von Mühlenbrock-SOFOFA, El Mercurio, 27 de noviembre del 2014)

En consecuencia, el conservadurismo es una de las posiciones más habituales del empresariado en un escenario de reformas. Pues, si bien afirman no estar en contra del cambio, son muy pocas las ocasiones en que la posibilidad de cambio no viene planteada con un cuestionamiento a la necesidad de este, y en algunos casos a una amenaza concreta.

Primer periodo

"Cualquier diseño que se discuta genere incentivos para que las empresas sigan invirtiendo y que el país pueda seguir desarrollándose." (Herman Von Mühlenbrock, La Tercera, 22 de diciembre de 2013)

"No me gusta cuando el empresariado habla de temores y la ciudadanía habla de expectativas. Ambas cosas son peligrosas. Hoy debemos hablar de que los empresarios estamos comprometidos con el país, el empleo y con los problemas que existen, que queremos ser parte de la solución." (Alfonso Swett, La Tercera 22 de diciembre 2013)

Respecto de las definiciones de lo justo y lo bueno, la mayoría de los aspectos predominantes quedaron consignados en el apartado anterior. De todas formas, es posible constatar que se plantea una suerte de colaboracionismo por parte de

las élites empresariales, durante el primer periodo, una disposición a trabajar en conjunto con los demás actores y que posiciona la idea del compromiso como un valor fundamental.

Segundo periodo

En el segundo período podremos observar que la búsqueda por la colaboración y el valor del compromiso quedan supeditados a las necesidades políticas del periodo, y que la valoración positiva para el resto de los actores se ve nublada en la medida en que se va acercando la posibilidad de instalar cambios concretos.

"Es la mediocridad que nos ha llevado a una falsa dinámica de los supuestos, Estado versus privados, lucro versus interés general, crecimiento versus igualdad, una dicotomía artificial producto de ideologismos que aún mueven el actuar de algunos en la sociedad... lo que lleva a los países a la prosperidad es exactamente lo contrario: la colaboración. Por supuesto que el Estado y privados pueden y deben trabajar juntos por el bien del país, sabemos que el lucro es una legítima retribución al esfuerzo personal a partir de lo cual todos aportan al bien común." (Alberto Salas (CPC), El Mercurio, 30 de noviembre de 2016)

El discurso en torno a la colaboración presenta un condicionante que ha sido una constante en el marco de este análisis: la colaboración y el trabajo mancomunado solo debe ser tratado a partir de pisos mínimos que el empresariado ya ha venido instalando: crecimiento, interés privado y lucro. La colaboración entre privados y Estado aparece como un concepto central, cuando se da bajo las condiciones básicas que plantea el empresariado: no cuestionar los pilares del modelo.

"lo más preocupante de esta reforma laboral es que violenta la esencia de la asociatividad, que es la libertad. Forzar el aumento artificial de la sindicalización por sobre la voluntad de las personas y atenta contra la libertad de asociación." (Alberto Salas (CPC), El Mercurio, 5 de abril de 2016)

También es posible observar que en la medida en que se comienzan a instalar las reformas, y más particularmente la reforma laboral, el empresariado empieza a contraponer la norma a la concepción de libertad. La concepción liberal de libertad

que posee el empresariado chileno se opondría profundamente a conceptos que ellos mismos definen como centralización y, en última instancia, “decisión de tres o cuatro dirigentes sindicales”.

Lo injusto y lo malo

A diferencia de la dimensión anterior, si bien existen algunos consensos muy generales frente a lo indeseado por parte de las élites empresariales, no existe un relato estable para referirse al mismo durante los dos periodos analizados. Esto ocurre, sobre todo porque la élite debe actualizar su repertorio discursivo en contra de los cambios de forma contingente a lo largo de todo el periodo de reformas, esta situación la lleva a ir adaptando diversas estrategias mediáticas a lo largo de los años que considera el estudio.

No obstante, existen algunas lecturas generales de lo injusto y lo malo para el periodo, que se presenta como la antítesis de lo justo y lo bueno, presentado en el acápite anterior. A lo largo del periodo, el empresariado califica como no deseable la existencia de un clima de alta politización y de instalación de conflictos.

“Porque hay una politización muy alta y actores en una actitud bastante beligerante. Los países crecen con ambientes tranquilos, con optimismo y con confianza. Cuando aparecen tantos temas, por supuesto que se genera intranquilidad e incertidumbre. Son bien irresponsables los cuestionamientos que hay sobre la mesa. Es una temática nueva, muy de izquierda.” (Alfonso Swett- CPC, La Tercera, 19 de mayo del 2013)

El empresariado plantea que el debate ya no solo debe estar restringido a un grupo de actores y espacios determinados; sino que ahora se señala que los actores que instalan el debate son “irresponsables” de cara al desarrollo del país. Y que los nuevos temas emergentes (desigualdad, colusión, reformas, entre otros) presentan características de tendencias de izquierda, promoviendo la incertidumbre y, por ello, estancando el desarrollo.

“Es central para los líderes empresariales tratar de evitar el conflicto. Digo eso porque si uno mira el espíritu de la reforma laboral, el conflicto está muy presente y va a ser muy difícil evitarlo, pero eso tenemos que tratar de dialogar de manera que el trabajador y el empresario entiendan. Vamos a tener que aprender a colaborar y negociar... Con todo el poder que la reforma laboral va a dar al sindicato tengo miedo de que ocurran extorsiones como hemos visto ya, en el caso del BancoEstado. Eso fue un botón de muestra.” (Juan Carlos Martínez- ASIMET, El Mercurio, 19 de octubre de 2015)

Una cuestión que define la relación del empresariado con otros actores de la sociedad, desde los fundamentos normativos, tiene que ver con la imagen de la extorsión y el conflicto. La élite empresarial establece ciertos significantes llamativos en esta relación, pues al ya clásico diálogo(positivo) / conflicto(negativo), se suma la figura de poder sindical como desorden, miedo, extorsión.

Primer periodo

“Lo que no me parece es que se conviertan todos en árbitros, todos opinen.” (Guillermo Luksic, 11 de noviembre de 2011)

Más específicamente, una primera reacción del empresariado en torno a las primeras manifestaciones sociales del periodo estudiado estuvo marcada por una actitud defensiva, a partir de la cual él se intentó restringir o limitar los actores y escenarios que podían participar de la controversia. Este argumento presentó una evolución constante a lo largo de los periodos estudiados, siendo este el primer estadio: una reacción segregadora, pero sin una identificación clara de los actores, ni menos de los tópicos.

Otra reacción que sostuvo la élite durante este periodo estuvo vinculada a la idea de que existe una lectura exagerada de los problemas que presenta la sociedad chilena. Particularmente respecto de los casos de colusión empresarial, que, enmarcados en un proceso de reformas, minaron de forma importante la solidez

de la posición de los empresarios, pues puso en constante cuestionamiento la confianza que se podía tener en esto.

“Detrás de errores que pueda haber, o de situaciones muy puntuales, han nacido algunos eslóganes tratando de demonizar algunos temas. Y eso confunde mucho a la gente. Estamos en una batalla de las ideas ¿contra qué?... No estamos en la construcción de mejores ideas. Es preocupante ese clima en un país que se esfuerza y que es un actor relevante en Latinoamérica. No nos damos cuenta que estamos poniendo en duda temas que han sido exitosos y que le han dado al país un tremendo crecimiento y estabilidad. Ha habido una coincidencia de propósitos- país entre lo que fue la Concertación y la Alianza en los últimos 20 o 30 años. Hoy se quiere cuestionar eso, considerarlo equivocado. Es un camino irresponsable. Se le cree más a la calle que a las cifras o a las realidades.” (Alfonso Swett, La Tercera, 19 de mayo de 2013)

En definitiva, el discurso del empresariado para este periodo no resulta complejo de captar, existe una marcada intención de contener el malestar a través de distintas formas de negar el debate. Ya sea por los impactos que tiene este para el desarrollo del país, ya sea porque tiende al conflicto y no al consenso, o, en última instancia, porque quienes lo plantean son actores inválidos para la discusión. La consagración de este argumento, la podemos hallar cuando se señala que existe una antonimia entre la calle o más bien la población movilizada y la realidad.

Segundo periodo

“Estos proyectos, de aprobarse, atentarían en contra de nuestros irrenunciables derechos, nos privarían de una parte significativa de nuestro patrimonio, afectarían nuestra capacidad de endeudamiento e impactarían muy negativamente en la inversión nacional de todos los sectores productivos. Nos recuerdan a la reforma agraria por su inspiración, cuando se terminó pagando, en promedio, el 10% del valor de las tierras y aguas expropiados, violando lo dispuesto por la Constitución de 1925 vigente a la fecha. Queda claro que nuestra advertencia tiene sólidos fundamentos. Solicito, entonces, a nuestras autoridades que se hagan cargo de ella, puesto que se comprometen derechos fundamentales de titulares de todos los sectores productivos, con grave afectación de la fe pública y su consecuente gravísimo impacto en las expectativas, la

inversión y potencialmente en la convivencia nacional.” (Patricio Crespo (SNA), El Mercurio, 12 de octubre de 2016)

A lo largo de las discusiones en el marco de la implementación de las reformas, el empresariado realizó constantes comparaciones entre los sucesos que estaban ocurriendo y aquellos acaecidos en el país desde la década de los 60' hasta el golpe militar. El punto en que alcanza mayor algidez es en el marco de la votación del proyecto de Ley que modificaría el código de aguas, y es posible plantear varias hipótesis al respecto:

1.- El empresariado considera el periodo señalado como uno de los peores momentos en la historia reciente del país, y que refleja un periodo grave de vulneración de derechos a la propiedad privada, y por ende al estado de derecho.

2.- Más implícitamente, uno podría especular, a partir de la expresión “nuestra advertencia” proferida por el dirigente de la SNA, que no sólo se utiliza la analogía para comparar la conflictividad de dos periodos históricos (1970 con 2016), sino que también a la solución encontrada por el empresariado en el escenario pretérito: la restitución del orden anterior, que en su forma más violenta puede ser asociada al golpe militar.

“En los últimos tiempos, los escándalos por malas prácticas empresariales han ido agravando una persistente caída en la confianza de los chilenos hacia sus instituciones.” (Hermann von Mühlenbrock, El Mercurio, 12 de marzo de 2015)

Los empresarios diagnostican que existe una pérdida de confianza de la ciudadanía hacía las instituciones producto de las malas prácticas empresariales, pero más allá de plantear una reflexión respecto de las responsabilidades y/o problemas estructurales asociados a estas, los empresarios plantean que esa desconfianza se vuelve peligrosa en el marco del desarrollo del país. Bajo una lógica economicista, se plantea la desconfianza de la ciudadanía como una actitud poco práctica, o ineficiente, independiente de que los motivos que la originen sean fundados o no.

*"se está generando un consenso de que la reforma tributaria se hizo fue un poco apurada, muy poco dialogante y después se realizó una solución intermedia para arreglar algo muy malo, llevándolo hacia un sistema que es de regular a malo."
(Hermann von Mühlenbrock, El Mercurio, 17 de junio de 2015)*

Más allá de la calidad de la reforma, como cualquier otro grupo de interés, las élites empresariales consideran que cuando sus voces no son escuchadas, los procesos son poco democráticos. Pero existe una diferencia significativa en relación con el resto de los actores, cuando la opinión del empresariado es prescindida no solo se considera un proceso con falta de representatividad, sino que, dado la experticia de este, se considera inevitablemente un camino erróneo o fallido.

En el marco de esta discusión, también se pone sobre la mesa, la vulneración del estado de derecho, sobre todo al derecho a la propiedad privada, como un valor negativo y como algo altamente perjudicial para los intereses del empresariado.

*"en primer lugar hay sectores donde se había permitido que las personas -llamado sector privado-, podían participar y ya no lo pueden hacer; se ha incrementado el costo de realizar negocios, de hacer grandes inversiones, los incentivos para invertir se han reducido; y en general, se ha deslegitimado lo que es la acción del sector privado, porque pareciera que por obtener beneficios, como lo hace la persona asalariada, es una cosa que está mal."
(Alfredo Moreno (CPC), El Mercurio, 23 de marzo de 2017)*

Existe una manifiesta oposición al alza de impuesto, pues para el empresariado, este tipo de políticas implica un aumento al costo de realizar negocios, de hacer grandes inversiones e incentivos para invertir. Para las élites empresariales, este es un punto central de la discusión, pues se instala el clivaje evidente de la acción estatal/ acción del sector privado.

"Se perdió exactamente en la elección de la Nueva Mayoría en noviembre de 2013. Se fijó como obsesión que el problema de Chile era la desigualdad, y con ese diagnóstico tú construyes políticas públicas destinadas a resolver ese problema. Ahí se parte con un diagnóstico errado, que se repite sistemáticamente en muchas de las políticas públicas."

¿Hay desigualdad?, sí. ¿Molesta la desigualdad?, obviamente, pero la pobreza es intolerable. A mí la desigualdad me molesta, pero la pobreza me indigna. La desigualdad puede que nos incomode, pero lo otro es inaceptable, no es ético no preocuparse del crecimiento.” (Hermann Von Mühlenbrock, La Tercera, 11 de marzo de 2017)

Como fue señalado en los antecedentes, durante el primer periodo comenzó a surgir en el debate el concepto de desigualdad, motivo de denuncias y conflictos sociales, adquiriendo de esta manera, la igualdad, cada vez más importancia como objeto de demandas (Güell, 2013). A partir de la cita anterior, podemos ilustrar cómo el empresariado pasó de una respuesta pasiva al problema, a un intento persistente, durante el segundo periodo analizado, de volver a un estado anterior. En el fondo, haciendo esfuerzos comunicacionales ingentes por restituir el orden del discurso previo. Pedro Güell señalaba “Hace años (...) se publicaba que, para la opinión pública, la igualdad podía esperar, porque lo urgente era superar la pobreza. Eso ya no es así en el debate público; hoy muchas desigualdades se han vuelto intolerables y la pobreza ha dejado de ser un tema candente” (2013, pág. 1), siendo precisamente este el estado de las cosas a restituir.

Los límites de las transformaciones

En este apartado es posible encontrar aquellos aspectos del discurso de las élites que buscan sentar ciertos límites a las posibilidades de acción o transformación en un determinado momento histórico. Goran Therborn propone esta dimensión con el fin de superar los relatos que plantean la legitimación de una particular forma de dominación ante las masas, que se sustenta en el supuesto teórico de que los dominados no se revelan, principalmente, porque piensan que la autoridad de sus dominadores está justificada. De esta forma, la posibilidad o imposibilidad del cambio no está dada por una especie de característica psicológica innata de los individuos y los grupos, sino que se trata de algo generado por procesos sociales específicos y que forma parte del proceso total de reproducción social.

En este marco, el concepto de hegemonía ofrece una posible vía de explicación de la naturaleza cambiante de los discursos de la élite empresarial. En términos sencillos, las élites empresariales ocupan una posición privilegiada que estructuralmente es también relativamente inestable, en la medida a que es propensa a sufrir crisis de legitimación continuas (Rutherford, 2006).

Entonces, algunos aspectos que se pueden hallar en la presente dimensión tienen que ver con cualquier relato que remita a las condiciones y posibilidades de cambio presentes en los discursos de las élites, siendo uno dentro de muchos otros elementos que pueden incidir en una ideología determinada.

“Nunca el crecimiento basta, pero sin crecimiento los problemas son mucho peores. Estamos muy acostumbrados a ver el vaso medio vacío en vez del vaso medio lleno... Discutimos de la base de un avión que está a 10 mil metros de altura y no de uno que está a punto de estrellarse.” (Patricio Parodi (ICARE), La Tercera, 26 de junio de 2012)

Si existe un tema recurrente y aglutinante de las posturas de los distintos empresarios que aparecen en los medios revisados, ese es el de la resistencia al cambio. A lo largo de los periodos analizados, es posible constatar que existe un discurso que, además de exaltar “lo bueno” que ha sido el país que se ha construido, clausura las posibilidades de cambio de este, por el riesgo que implica el afectar la obra construida.

Este relato pone de manifiesto que las posibilidades de cambio solo se pueden circunscribir a que el modelo económico instalado no sufra ninguna alteración. En un contexto en el que las principales críticas han estado orientadas a los fundamentos de este, implica un claro mensaje: no existe disposición a transformar.

“pese a los buenos augurios y a las razonables expectativas, Chile no es una nación desarrollada, por lo que llamé a no actuar como tal. Por el contrario, debemos seguir trabajando duro para lograr ese objetivo; no obstante, se ha vuelto habitual escuchar voces que, contra toda evidencia, cuestionan los fundamentos de un sistema que ha mejorado las condiciones de vida de los chilenos como nunca antes.” (Daniel Hurtado (CHC), El Mercurio, 09 de mayo de 2013)

Otro tema relevante que emerge desde el discurso de las élites remite a la constitución de una alteridad que busca horadar el orden construido. Este aspecto alcanzará matices interesantes entre un periodo y otro, pero a nivel global ya se aprecian aspectos claves: la recurrencia en torno a las bondades del modelo no se complementa exclusivamente del riesgo que supone el proponer su modificación, sino que también, de una forma más agresiva, se sustenta en la constitución de un otro que cuestiona que es irreflexivo y/o mentiroso ('contra toda evidencia'), 'irresponsable', 'beligerante', y, en última instancia, de 'izquierda'.

"Hay que abrir la economía no sólo hacia afuera, sino que hay que abrirla hacia el interior. Hay muchos grupos que quieren crecer, pero estamos cooptados por grupos y negociar con ellos es difícil." (Felipe Lamarca, El Mercurio, 06 de junio de 2012)

"Se están abriendo las anchas alamedas para hacer cosas sociales importantes, porque de que aquí tenemos problemas, tenemos problemas." (Felipe Lamarca, El Mercurio, 24 de octubre de 2011)

"Cuando dije que apoyaba algunas cosas de la reforma laboral, es porque no puedo creer que en un país de este nivel de desarrollo haya empresas que no tengan sindicato, eso es para mí un desequilibrio, que lleva a un nivel de desigualdad que tenemos. Por eso la foto que nos saca el mundo es en colores y nosotros vivimos en blanco y negro, esa situación es lo que produce este estado maniaco depresivo que tenemos los chilenos." (Jorge Awad, El Mercurio, 26 de julio de 2017)

Casi en el ostracismo, durante todo este periodo, emergen desde el empresariado algunas voces que se contraponen al discurso anteriormente caracterizado. En un relato que habla de la importancia de 'abrir la economía hacia el interior', y que resulta crítico de las propias élites, 'hay muchos grupos que quieren crecer, pero estamos cooptados...', y también más de fondo, se plantean críticas respecto de cómo el desarrollo alcanzado no ha ido de la mano con la construcción de un país más igualitario y equilibrado. No obstante, estas voces representan una cantidad ínfima de los elementos escrutados en el marco de esta investigación, y que de forma reiterativa es portada por dos sujetos: Felipe Lamarca, presidente de la SOFOFA entre 1997 y 2001, y actualmente presidente de una importante empresa del retail en Chile; y Jorge Awad, presidente de la ABIF entre el 2011 y 2015.

Primer periodo

“Valoro profundamente el llamado a la unidad nacional formulado por el Gobierno, así como la invitación a cuidar el país y a no ceder a la violencia, a la demagogia y al populismo.” (Daniel Hurtado (CHC), El Mercurio, 09 de mayo de 2013)

Más allá de la resistencia al cambio y la construcción de una alteridad disruptiva y desafiante, que son elementos recurrentes en ambos períodos, es posible identificar un discurso que propende a la unidad, donde cualquier relato cuestionador del orden, evidentemente referido a las demandas de los movimientos sociales, es calificado como violento, demagogo o populista, negando de plano la posibilidad de resolver la demanda.

"La propuesta presentada por el gobierno de Piñera viene a ratificar entonces la culminación de la apertura comercial de Chile, lo que ha permitido generar niveles de competitividad que a fin de cuentas son el fundamento permanente a un crecimiento sustentable de la economía nacional (...) En una realidad en la cual el estatismo surge como una amenaza latente, la decisión del Gobierno de rebajar los impuestos a los individuos constituye una reafirmación del sentido de la independencia económica y el valor que ella tiene para una sociedad de libertades." (Carlos Cáceres, El Mercurio, 11 de mayo de 2011)

Asimismo, son recibidas positivamente todas las propuestas gubernamentales que vayan en línea de fortalecer el libre mercado, y de paso, cuestionando cualquier principio que aleje al país de estos principios. De esta forma, se opone la idea de sociedad de libertades a la noción de estatismo, siendo la primera algo deseable, mientras que la segunda deleznable.

Segundo Período

"Lo que conversamos tiene mucho que ver con el crecimiento, la preocupación que tiene el ministro y que obviamente tenemos los gremios que conformamos la Confederación. (Además) el tema de la productividad y en definitiva, las medidas que se tomen tienen que ir en ese sentido, de cómo volvemos a crecer y restablecemos las confianzas y cómo gremio manifestamos nuestra disposición a avanzar en esos temas." (Segismundo Schulín-Zeuthen (ABIF), El Mercurio, 13 de mayo de 2015)

Como se puede ver en esta cita, gran parte de los discursos de este periodo consistirán en intentar volver a poner en el centro del debate la idea de crecimiento. Esta será una dinámica que irá creciendo durante el período, y una de las formas más utilizadas por el empresariado es la de: por una parte, plantear una situación económica crítica, agudizada por la desconfianza producida a partir de las transformaciones, y por otra, mostrarse como un actor comprometido a resguardar la superación de dicho estadio.

En segunda instancia, la élite recurrentemente apelará a lo poco representativo de las transformaciones propuestas, pero sobre todo de los sentidos de dichas transformaciones. Por ejemplo, además de cuestionar la reforma laboral, se busca reemplazar el conflicto por una demanda propia de los gremios, así una demanda por mayor igualdad o integración en el mercado del trabajo será tomada a partir del objetivo central del empresariado- aumentar el crecimiento- y será reconvertida en pos de alcanzar dicho objetivo, en este caso se plantea aumentar la flexibilidad. Es así como la élite empresarial recurrentemente hará esfuerzos por canalizar el descontento social en soluciones que profundicen el modelo, como fuente de solución, aun cuando las críticas estén orientadas al modelo o a valores.

“Esperaría que el próximo gobierno se enfocara en el crecimiento y en mejorar la productividad. Seguir revolcándonos en el barro por lo mismo no sirve, claramente lo que necesitamos es pensar iniciativas, reformas, que nos ayuden a crecer y a mejorar la productividad interna. Ese es el gran desafío de Chile de cara al futuro.” (Diego Yarur, La Tercera, 20 de noviembre de 2016)

Ya instalada la agenda reformista, y con varias de ellas implementadas, los empresarios buscan rápidamente volver a consolidar el relato de que el crecimiento y la productividad deben ser el gran desafío del país. En este punto, resulta importante volver a destacar que existen quienes plantean tener una mirada a futuro, y quienes “siguen revolcándose en el barro” en relación con una constante instalación de un discurso crítico de las reformas implementadas. Si bien se puede identificar un matiz entre ambas posturas, en ambos casos lo que se busca es volver al centro de las necesidades el crecimiento y no el corregir la desigualdad.

Perspectivas generales

El análisis precedente plantea la existencia de un discurso con elementos característicos y estables, pero también con elementos emergentes y reconversiones fundadas en las propias transformaciones de la situación política que operan en la coyuntura. Asimismo, podemos identificar que existen énfasis que están más puestos sobre el orden social existente y su valor, lo que en su defecto orienta las posibilidades de transformación a su necesaria inmutabilidad para lograr seguir la senda del éxito.

Una cita que refleja este análisis es la planteada por Hermann Von Mühlenbrock el año 2014:

"Lo que no nos gusta es que se diga que si no hay cambios va a haber conflictividad o vamos a llegar a un sistema de ingobernabilidad... los indicadores, las encuestas, lo que muestra las Naciones Unidas (demuestran que) Chile tiene buenos indicadores de paz social, entonces esa relación no me parece. Insisto, no significa que estemos contra los cambios, estamos en contra de las malas políticas públicas y en contra de las cosas que se cambian mal" (Hermann Von Mühlenbrock-SOFOFA, El Mercurio, 27 de noviembre del 2014)

El relato es particularmente decidor, porque apunta a una cuestión que será una constante en el discurso empresarial: la idealización del modelo y ,por ende, a la clausura de la discusión por las posibilidades de cambio. Como el siguiente análisis se funda en documentos que representan la voz pública de las elites empresariales, no corresponde señalar si este discurso refleja realmente lo pensado por las elites, pero si corresponde señalar que forma parte de una estrategia comunicacional, sostenida en el tiempo, por parte de un actor que, más allá del framing comunicacional, tiene control pleno de los medios de comunicación.

El discurso de las elites empresariales es bastante particular, porque recae sobre todo en la historia reciente, incluso es poco aristocrático, en la medida en que más que resaltar a familias o personalidades, resalta a un grupo completo. De esta forma, coincide con evidencia que señala que más allá de la relevancia y peso

simbólico del grupo, este relato es relativamente indiferente a la narración de una historia propia como gremio (Llorca-Jaña & Barría, 2017). Más bien, las referencias son abstractas y poco complejas, posiblemente como una búsqueda para que cualquiera que se sienta un emprendedor pueda verse identificado con él y como parte de la construcción del exitoso Chile. Es innegable que este discurso fue particularmente célebre durante los noventa y en los primeros años del siglo veintiuno.

En este escenario, el empresariado chileno logró detentar una autoridad simbólico-cultural que se proyectó en distintas esferas de la vida social, incubada en este periodo y fundada en el relato que captamos en el periodo analizado. Su planteamiento como artífices del ciclo de crecimiento económico del Chile reciente. Siendo este un punto nodal y sostenido en el discurso analizado, como se puede apreciar en la siguiente tabla:

Tabla 2: Evolución del discurso de las elites

Año:	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Momento:	Gobierno "empresarial" Piñera				Gobierno "reformista" Bachelet			
Presencia:	1	9	17	29	72	137	108	126
Posibilidades de transformación:	No es posible tocar el modelo							
Lo injusto y lo malo:	Juicio popular al empresariado, Exagerar los problemas				La desconfianza y los cambios de principios			
Lo justo y lo bueno	Estabilidad, crecimiento e inversión							
Alteridad gobierno:	Gobierno de empresarios		"Imperio del mal"					
Alteridad (alter):	Proteger al consumidor			Sociedad politizada, sindicatos como enemigos del orden				
Autodefinición (ego):	Actores centrales del desarrollo chileno y de sus futuras posibilidades							
Disposición:	Ausencia	Colaboración	Dilatación/Resistencia		Terrorismo comunicacional		Conservación	

Fuente: Elaboración propia.

Es posible hallar un discurso empresarial que enfrenta un escenario de cuestionamiento, a partir de una reinstalación de la defensa del modelo, que por

largos años pareció innecesaria, por lo menos con esos niveles de frontalidad. Las elites pasaron del silencio al posicionamiento mediático. Es un contexto en el que pudimos apreciar una aceptación poco autocrítica de las situaciones de abuso, percibidas por la ciudadanía, generando una defensa corporativa a la figura del empresariado, nuevamente bajo una concepción amplia, en la que cabe desde Andrónico Luksic hasta un microempresario, de ahí los énfasis puestos en las pequeñas y medianas empresas. No obstante, en la medida en que la evidencia del abuso fue siendo cada vez más concluyente, este discurso se vio obligado a poner acentos sobre los grandes grupos empresariales, orientando ahora la defensa corporativa a una defensa de los ideales del modelo chileno.

Es innegable que el discurso de la elite empresarial se fue viendo presionado por el contexto, existiendo, aunque pocas, voces que incluso presentaron mayores niveles de autocrítica sobre la desigualdad existente, a partir del descontento instalado en el discurso público por otros actores. De cierta forma, en el periodo estudiado evidenciamos la forma en que la elite empresarial intentó sostener su relato ego-ideológico, siendo un ejercicio totalmente conservador y poco interesado en adoptar contenidos demandados a nivel social. Así, la apuesta de las elites empresariales era que el relato sobre el abuso remitía a un estado pasajero de la sociedad chilena, que podía ser revertido si se era lo suficientemente enfático respecto de las bondades del modelo y de la terrible amenaza que suponía su transformación. En palabras simples, la premisa era que este es el mejor estado de cosas que cada individuo podía desear y que por consiguiente había que comprender y aceptar ciertas situaciones marginales que no representaban al conjunto.

El empresariado se presenta como una autoridad, un actor con amplia experiencia y profundo conocimiento del sector productivo. También como un garante de los intereses de los chilenos y sus trabajadores, “una máquina de dar trabajo” cómo se señalaría en un juicio del período estudiado. Se concibe la actividad empresarial sobre todo como un acto de gallardía, y no como una búsqueda del beneficio individual. De esta forma, y en parte como continuidad histórica el gran

empresariado, es posible identificar un discurso paternalista con características similares a los que estaban a la base del inquilinaje en Chile, un empresariado que concibe al otro bajo un estricto sometimiento social, económico y cultural. El que únicamente existe como actor válido cuando es un consumidor, más no en sus formas organizadas y menos aún cuando demanda cambios en la sociedad. De ahí, que los dirigentes sindicales aparezcan como el gran enemigo de las elites, en el discurso de estas, a lo largo de los periodos. Reconocidos como cúpulas inescrupulosas, que buscan capturar los intereses de los trabajadores, como organizaciones que no bregan por el bienestar de la sociedad en su conjunto, como si lo hace el empresariado.

Así, las reformas propuestas por el gobierno de Bachelet obligaron a una reacción comunicacional firme por parte de las elites, pues tanto la reforma laboral como la tributaria horadaban profundamente sus intereses, aumentaban el poder de los sindicatos, y el aumento de impuestos agrandaba la figura del Estado. Es así, que en la segunda fase el gobierno se comienza a concebir como una entidad que representa la antítesis de la figura empresarial. Si los empresarios tenían experiencia y profundo conocimiento, el gobierno era errático y poco capaz, si el empresariado aparece como un actor objetivo, el gobierno y los sindicatos aparecen como organizaciones poco objetivas y motivadas por intereses políticos.

Nuevamente constatamos, que a juicios de ellos, el único error cometido por el empresariado fue haber estado en silencio por mucho tiempo. En un marco en que la sociedad se instaló como un juez injusto, incapaz de reconocer al empresariado y su aporte.

También, el periodo estudiado presentó una transición importante del discurso de las elites empresariales, que como ellas mismas señalan no tenían mayor presencia mediática en sus inicios, que posteriormente en los momentos más álgidos de la manifestación social presentaron un discurso de colaboración aunque sin respuestas concretas respecto de las demandas y los debates que se estaban planteando, en la medida en que las movilizaciones se fueron debilitando, se presentó un discurso de mayor resistencia frente al cambio y dilatación de las

posibles discusiones, que se fue radicalizando en la medida en que parte del malestar fue incorporado en el debate presidencial y en los programas de candidatos al parlamento y a la presidencia. A partir de la instalación del gobierno reformista comenzó una suerte de terrorismo comunicacional, donde incluso la SNA llegó a evocar la dictadura y el gobierno de la UP como situación posible, en una búsqueda por conservar el orden y limitar las transformaciones, que terminaron siendo menos ambiciosas de lo que prometían inicialmente, sin cambio constitucional de por medio.

Claves metodológicas de la temporalidad del discurso

Un elemento importante para destacar del análisis aquí presentado es el de la importancia de enmarcar el discurso en su contexto temporal. Si bien, no nos concentramos profundamente en el contexto en que cada relato fue emitido, si permitió superar una concepción estática del discurso, así como encontrar recurrencias que si hubiesen sido analizadas como un todo, podrían haber resultado profundamente contradictorias (por ejemplo desde la protección del ciudadano/consumidor a la satanización de los sindicatos), cuando en la realidad suponían posiciones distintas en momentos políticos distintos. Con este análisis buscamos no solo analizar el texto, sino el discurso como una práctica social, movilizadora por un interés y enmarcado en situaciones políticas controversiales, el discurso como un acto político.

Esta forma de análisis creemos que es un aporte para estudiar la dimensión temporal y transversal del proceso de interacción entre los sujetos y la estructura. Observar el discurso de los actores en distintos momentos presenta varias ventajas sustantivas y metodológicas: analizar las incoherencias entre los distintos momentos es una fundamental. Asimismo, permite distanciarse de las primeras interpretaciones pudiendo atenuarse los efectos de sobre interpretar un discurso.

También recogimos aquello que es tan propio del análisis crítico del discurso, que más allá de ser comprendido como práctica social o forma de acción que la gente hace a alguien o con alguien, aparece sobre todo como forma de representar las prácticas sociales, como una forma de reconocimiento, como práctica social que remite a un continuo de prácticas sociales. La idea común es el hecho de que el poder se presenta en todas las actividades sociales e, inherentemente, está distribuido de manera asimétrica. En términos simples, los discursos tienen poder y existen ciertos actores con el poder de alterar los discursos e imponer sus propias representaciones.

Como lo expresamos al inicio de esta tesis, analizar los medios de prensa presenta grandes posibilidades de ampliar la concepción que tenemos de las elites, y también algunos obstáculos. La investigación empírica sobre las elites empresariales es, más bien, limitada y la dificultad de acceso a los agentes más relevantes puede resultar un obstáculo metodológico insalvable si lo que se quiere es captar un discurso amplio, pero también en el que aparezcan los actores clave. El análisis de prensa se presenta como una posibilidad para enfrentar dicha dificultad, pues es un lugar que la elite empresarial ocupa recurrentemente, además son los principales actores del gremio quienes tienen voz en los medios de comunicación. Asimismo, nos permite recoger el discurso político en un lugar de disputa política, de manera tal que no solo permite analizar una opinión o algo planteado por mera deseabilidad social con el entrevistador, sino que lo encontramos en un lugar donde se plantea con la intencionalidad de convencer, interpelar y movilizar emociones. Pues, que duda cabe, de la radical diferencia de asumir responsabilidades y posibilidades de transformación del modelo en el marco de una entrevista personal y anónima, que entre plantearlo en un medio de comunicación masiva que hará llegar el mensaje y la reflexión a miles de personas. De esta manera, los discursos aquí analizados están lejos de comprender las motivaciones y sentidos más íntimos de las elites empresariales y mucho más cercanos a comprender como articuladamente producen un discurso público, que argumentos consideran más razonables para legitimar sus posiciones, que términos del debate persiguen para reforzar los componentes de

su dominación. Aquí usamos una serie de parámetros en torno al concepto de ideología, pero que también son utilizados fuera de este concepto. El discurso público considera una selección optimizada de parámetros de emotividad, en el marco de la definición de lo bueno y lo malo, donde se busca empatizar con el receptor; una selección de lo importante, pero también de lo que no es importante; de aquello que se puede esperar de una situación dada o de lo inesperado; la determinación de aquello que es comprensible y lo que no; de lo que es posible y lo que no; y finalmente, de aquello que es genuino (Bednarek, 2006). Estos parámetros aparecen en todo orden de discurso, pero en la prensa cada frase seleccionada y emitida, remite de una u otra forma a alguno de estos elementos, normalmente siendo juicios o aseveraciones.

En relación con esto último es donde se puede hallar el principal obstáculo respecto del análisis de prensa, y es que a excepción de las entrevistas, los otros géneros presentan fragmentos de discursos, frases breves e ideas poco profundizadas, lo que dificulta hacer un análisis más profundo de cada pieza. La única forma de sortear esta dificultad es retomando lo que ya se ha planteado, considerar un corpus con una alta cantidad de referencias que permita, a partir de la intertextualidad, ir juntando piezas discursivas.

Situación política

Al inicio de esta tesis planteamos que el campo de las elites empresariales o económicas es un campo ampliamente estudiado, no siendo particularmente popular, pero contando con investigaciones relevantes. No obstante si se compara con estudios sobre clases medias u otros actores de la sociedad, su presencia es marginal. Esto puede provocarse por diversas razones (cercanía con el problema, acceso a la información, etc.), pero presenta implicancias importantes. En términos sociológicos, existe escaso conocimiento en torno a como se organizan los empresarios, como son sus organizaciones, cual ha sido su posicionamiento frente a las transformaciones recientes de la sociedad chilena. Generando un vacío de conocimiento importante, toda vez que son el actor que más poder

simbólico y económico detenta en la sociedad chilena. ¿Es posible comprender con profundidad los problemas del sindicalismo en Chile, sino comprendemos el papel de las elites empresariales (que a su vez presentan un discurso sumamente crítico del sindicalismo)? O ¿podemos comprender la política en Chile, y los distintitos fenómenos asociados a esta, sin considerar a actores determinantes en el devenir de esta?

Las elites empresariales constituyen un actor de alta relevancia para la sociedad chilena y el sostenimiento del actual modelo de desarrollo, son actores poderosos que obliga a los analistas a relevar la importancia de conocer que están haciendo y pensando las elites empresariales, pues no hacerlo obstaculiza las posibilidades políticas de plantear un escenario distinto. Alain Badiou (2005) planteaba, respecto de posiciones antagónicas, que mientras no se lo piense, el pensamiento del otro permanecerá entre nosotros impensado, y por consiguiente, indestructible.

Con todo, lo planteado aquí para nada opera exclusivamente en el plano de la racionalidad, la figura del empresario y su valor para la sociedad es una disputa constante, y aún con todo lo sucedido a fines del 2019, los empresarios siguen siendo figuras visibles tomadas como ejemplos de una prosperidad replicable a nivel individual. Ahora bien, el prestigio como actor colectivo se ha visto fuertemente cuestionado, ya sea por los casos de colusión, como por los de financiamiento ilegal a la política, así como su responsabilidad en la existencia de una sociedad desigual, queda evaluar si el escenario actual logra modificar la sólida batería ideológica que hemos analizado en la siguiente tesis.

A partir del proceso estudiado, pudimos observar como el advenimiento del discurso contrahegemónico de la desigualdad en Chile, generó un fuerte remezón en la organización empresarial, discurso que en su primer intento de institucionalización en el marco de un gobierno reformista genero una importante contienda de los empresarios contra las decisiones políticas que se estaban impulsando, especialmente cuestionadoras respecto de las reformas tributarias y laboral, pues eran identificadas como cambios a las reglas de un juego que venía siendo lo suficientemente cómodo para las elites.

Las elites corren riesgo cuando cercenan las posibilidades de resolver los conflictos de la sociedad por la vía institucional, pues las expresiones del malestar que lentamente se han ido germinando en los últimos diez años, podrían seguir mutando en formas desconocidas. En el periodo analizado, las elites empresariales fueron firmes opositoras a las reformas sociales, particularmente las analizadas en este estudio y sobre todo a la posibilidad de cambio constitucional. También en este análisis apreciamos que las elites empresariales no ofrecen en su discurso ninguna alternativa de transformación del modelo actual, aun cuando las voces críticas aparecían con cada vez más fuerza.

Entendemos que, dado este escenario, las clases subalternas quedan con un escenario abierto para llenar dicho vacío, no solo con el estado actual del problema, sino que sus posibles soluciones. La pregunta no puede ser solamente que transformaciones se pretenden, ni quien es el más puro para acometer dichas transformaciones, sino que como se crean las condiciones de posibilidad para lograrlas, que no desconozca la historia de este país y las posibilidades de la elite en el poder. Pues ya existen estudios que dan cuenta del comportamiento de la elite empresarial chilena en medio de transformaciones significativas en la orientación de la política nacional, confirmando: el alto grado de cohesión y colaboración que exhibe la elite de empresarial chilena en momentos de asedio o incertidumbre (Llorca-Jaña & Barría, 2017).

Conclusiones

En el siguiente documento, hemos tratado de analizar críticamente el discurso de la élite económica chilena, a través del bagaje conceptual elaborado por Goran Therborn para analizar la ideología, en este caso particular, aplicado exclusivamente a discursos públicos. A partir de dicho ejercicio, podemos concluir que el reciente escenario de conflicto social instalado en Chile obligó a un despliegue comunicacional significativo por parte del empresariado, ya sea a través de sus representantes gremiales o a partir de sus propios miembros.

Más allá del papel activo en la construcción política que ha sostenido la élite económica en la historia reciente, un despliegue de esta magnitud solo es equiparable a la presencia mediática sostenida en los inicios de los noventa (Álvarez, 2015), siendo además la primera vez que se enfrenta a una crítica al modelo desde la dictadura militar. Es por ello por lo que resulta relevante analizar las estrategias discursivas asumidas, pues resulta un fenómeno relativamente novedoso en la escena política nacional.

El despliegue comunicacional de la élite empresarial contuvo elementos característicos e identitarios. Se sostuvieron los principios que avalaban el papel protagónico del sector, casi no existieron atisbos de autocrítica respecto de su labor en el presente y en el pasado. La crítica más profunda, responde a la incapacidad comunicacional de reivindicar el lugar que le corresponde. En definitiva, se sigue planteando que la élite empresarial merece un lugar especial en el debate en la medida en que ha sido un baluarte para el progreso del país.

El derrotero de la construcción discursiva permite afirmar cuestiones aún más profundas. Por una parte, el discurso de la élite presenta desequilibrios entre sus distintas dimensiones, pues mientras sus fundamentos normativos aparecen como relatos sólidos y estables, a lo largo del periodo, no sucede lo mismo con su autodefinición ni con la definición de los otros (gobierno-ciudadanía), situación que resulta lógica en el marco de un proceso de articulación frente a demandas e interpelaciones contingentes. Asimismo, el discurso de la élite revela una baja, o

bien, nula capacidad de reconversión al momento de interpretar y recoger demandas. Pues más allá de la evaluación que se pueda tener respecto de estas, no se exhiben mayores elementos reflexivos o de autocrítica. Por ejemplo, la palabra desigualdad jamás es mencionada en el discurso de los empresarios si no es para denostarla.

Un concepto que implícitamente emerge en la defensa que la élite realiza sobre el modelo, es el de orden. Pues el orden, que simboliza lo construido hasta ahora, y el país del que todos los chilenos “se sienten orgullosos”, se contraponen al caos, que se origina cuando el orden es cuestionado. Este orden debe ser protegido a toda costa, pues es la única forma de continuar la senda del crecimiento, que emerge como aquello que permite que se superen todos los problemas que enfrenta el país, aunque dichos problemas sean escasamente mencionados por los empresarios. Y es que, gran parte de los conceptos empleados por el empresariado revisten el carácter de creencias, más que de conceptos claros y definidos.

Y es aquí donde se instala uno de los puntos centrales de esta investigación, y es que tal como se señalaba al inicio de este documento, la barrera de lo posible y de aquello que puede ser cuestionado, pende exclusivamente de la idea de sostener el modelo existente y por ello su aprobación resulta central. Las movilizaciones sociales generaron un desplazamiento del foco del problema (de la pobreza a la desigualdad en todos sus niveles), y dicha situación implica un problema en el discurso de la élite, en tanto es un discurso que no presenta mayor capacidad adaptativa. De esta forma, el grueso de la defensa gremial en el periodo de promulgación de reformas se concentró en negar reiteradamente las posibilidades de transformación (incertidumbre, daño económico, poco crecimiento), hasta el punto de que el representante de la SNA planteó una analogía de este momento con el de la reforma agraria y las consecuencias políticas que tuvo para el país en el corto-mediano plazo (como punto culmine: el golpe militar).

Por otra parte, el discurso de la élite realiza una transición desde el colaboracionismo para propiciar el diálogo a un punto de cuestionamiento de los actores incumbentes, tanto el gobierno de turno y sus representantes, así como la figura de los sindicatos. Esto último no deja de ser curioso, pues son organizaciones colectivas de empresarios, los gremios, quienes cuestionan a las organizaciones colectivas de trabajadores, sindicatos.

Para cerrar, esta tesis buscó dar luces respecto del discurso de las elites empresariales, concibiéndolas como actores políticos de suma relevancia, a través de una metodología que respetase la naturaleza del proceso estudiado y que mejor pudiera dar cuenta de la realidad a estudiar. También es una investigación que busca interpelar a sujetos políticos, que nos invita a hacernos nuevas preguntas y también a contar con mayores elementos para evaluar otros repertorios ideológicos.

Bibliografía

- Aguilar, O. (2008). La teoría del habitus y la crítica realista al conflagacionismo central. *Persona y Sociedad*, XXII(1), 9-26.
- Aguilar, O. (2011). Dinero, educación y moral: el cierre social de la élite tradicional chilena. En A. Joignant, & P. Guell, *Notables, tecnócratas y mandarines: Elementos de sociología de las élites en Chile (1990–2010)*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Álvarez, R. (2015). *Gremios empresariales, política y neoliberalismo*. Santiago, Chile: LOM ediciones.
- Berger, P., & Luckman, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. (S. Zuleta, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Bernasconi, O. (2011). Élités y deliberación moral en la controversia pública sobre "temas valóricos" : el caso de los proyectos de ley acerca de eutanasia y muerte digna en Chile. En A. Joignant, & P. Güell, *Notables, Tecnócratas y Mandarines: Elementos de Sociología de las élites en Chile (1990-2010)* (págs. 153- 184). Santiago, Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Beyer, H. (Abril de 2014). *Sobre impuestos, desigualdad y reforma tributaria*. Recuperado el 6 de Julio de 2014, de Centro de Estudios Públicos: http://www.cepchile.cl/1_5508/doc/sobre_impuestos_desigualdad_y_reforma_tributaria.html#.U7l-lxsg_IU
- Boltanski, L., & Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. (M. Pérez, A. Riesco, & S. Raúl, Trads.) Madrid, España: Akal.
- Boltanski, L., & Thévenot, L. (1999). The sociology of critical capacity. *European Journal of Social Theory*, 2(3), 359-377.
- Boltanski, L., & Thévenot, L. (2000). The reality of moral expectations: A sociology of situated judgment. *Philosophical Explorations*, 3(3), 208-231.

- Boltanski, L., & Thévenot, L. (2006). *On Justification: Economies of worth*. (C. Porter, Trad.) Princeton, Nueva Jersey, Estados Unidos: Princeton University Press.
- Bowen, S. (2013). *La "carencia cultural": Significados atribuidos a la pobreza y a los pobres desde la élite económica católica chilena*. Memoria para optar al título de Antropóloga Social, Universidad de Chile, Departamento de Antropología, Santiago, Chile.
- Campero, G. (1983). *Los gremios empresariales en el período 1970-1983*. Santiago, Chile: ILET.
- Campero, G. (2003). La relación entre el gobierno y los grupos de presión: el proceso de la acción de bloques a la acción segmentada. *Revista Ciencia Política*, 23(2), 159-176.
- Chiapello, E., & Fairclough, N. (2002). Understanding the new management ideology: a transdisciplinary contribution from critical discourse analysis and new sociology of capitalism. *Discourse Society*, 13(2), 185-208.
- Cortés, C. (14 de Mayo de 2014). *Bachelet expresa satisfacción por aprobación de reforma tributaria y llama a seguir discusión para enfrentar "desigualdad"*. Obtenido de La Tercera: <http://www.latercera.com/noticia/politica/2014/05/674-578069-9-bachelet-expresa-satisfaccion-por-aprobacion-de-reforma-tributaria-y-llama-a.shtml>
- Diaz-Bone, R. (2008). Quality conventions as structuring principles in markets. *International Symposium- Relational Sociology: Transatlantic impulses for the social sciences* (págs. 1-15). Berlin: Humboldt University Berlin.
- Engerman, S., & Sokoloff, K. (2002). Factor endowments, inequality and paths of development among new world economies. *Factor endowments, inequality and paths of*(9259). Obtenido de <http://www.nber.org/papers/w9259.pdf>
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and social change*. Cambridge, Inglaterra: Polity Press.

- Fairclough, N. (1992). Intertextuality in Critical Discourse Analysis. *Linguistic and Education*, 4, 269-293.
- Fairclough, N. (2003). *Analysing Discourse: Textual Analysis for Social Research*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Figuroa, B. (Abril de 2014). *Reforma Tributaria: Un paso clave en la*. Obtenido de Central Unitaria de Trabajadores: <http://coyunturapolitica.files.wordpress.com/2014/04/rt-cut-definitivo.pdf>
- Flick, U. (2005). Qualitative Research in Sociology in Germany and the US —State of the Art, Differences and Developments. *Qualitative Social Research*, 6(3). Obtenido de <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0503230>
- Gárate, M. (2012). *La revolución capitalista de Chile (1973-2010)*. Santiago, Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Garreton, M. A. (2007). *Del postpinochetismo a la sociedad democrática*. Santiago, Chile: Debate.
- Gramsci, A. (2010). *Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán* (Decimosexta ed.). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Grynszpan, M. (1996). A teoría das Élités e sua genealogia consagrada. *Revista Brasileira*, 35-83.
- Güell, P. (Marzo de 2013). *Igualdades y desigualdades en Chile hoy: de la medición de la distribución a la politización de las relaciones sociales*. Obtenido de Centro de Estudios Públicos: http://www.cepchile.cl/dms/archivo_5232_3353/PGuell_presentacion.pdf
- Heredia, M. (2001). Ricos estructurales y nuevos ricos en Buenos Aires: primeras pistas sobre la reproducción y la recomposición de las clases altas. *Estudios Sociológicos*, XXIX(85), 61-97.

- Herrada, J., Osorio, S., & Perez, D. (2010). El papel del Gran Empresariado Nacional y el Desarrollo del Bloque Histórico en el período 1973-2010. *Anuario de Investigación Estudiantil*(2), 103-124.
- Hunneus, C. (1998). Tecnócratas y políticos en un régimen autoritario: Los "ODEPLAN boys" y los "Gremialistas" en el Chile de Pinochet. *Revista Ciencia Política*, 125-158.
- Joignant, A., & Güell, P. (2011). Introducción. Poder, dominación y jerarquía: elemento de sociología de las élites en Chile (1990-2010). En A. Joignant, & P. Güell, *Notables, Tecnócratas y Mandarines: Elementos de Sociología de las élites en Chile (1990-2010)* (págs. 11- 21). Santiago, Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Kahn, S. (2012). The Sociology of Élites. *Annual Review of Sociology*(38), 361-377.
- Knoll, L. (Marzo de 2013). Justification, Conventions, and Institutions in Economic Fields. (R. Diaz-Bone, Ed.) *Economic Sociology: The european electronic newsletter*, 14(2), 39-45.
- Kornblit, A. L., & Verardi, M. (2007). Algunos instrumentos para el análisis de las noticias en los medios gráficos. En A. L. Kornblit, *Metodologías Cualitativas en Ciencias Sociales: Modelos y procedimientos de análisis* (Segunda ed.). Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Lagos, R. (1962). La concentración del Poder Económico. *Memoria de Prueba para optar al Grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile*. Santiago de Chile. Obtenido de http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/1962/lagos_r/html/index-frames.html
- Messner, D., & Scholz, I. (1999). Sociedad y Competitividad en Chile. En K. Esser (Ed.), *Competencia Global y Libertad de Acción Regional*. San José, Costa Rica: Nueva Sociedad.

- Mills, C. W. (2005). *La Élite del Poder*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Montero, C. (1997). *La revolución empresarial chilena*. Santiago, Chile: CIEPLAN-Dolmen Ediciones.
- Mosca, G. (2002). *La clase política*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica .
- Moulian, T. (1997). *Chile actual: Anatomía de un mito*. Santiago: Lom Ediciones.
- Pareto, V. (1935). *La mente de la sociedad*. Londres, Gran Bretaña: Fondo de Cultura Económica.
- Parra, M. E. (2005). *Fundamentos epistemológicos, metodológicos y teóricos que sustentan un modelo de investigación cualitativa en las ciencias sociales*. Tesis Doctoral, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Santiago.
- Pérez, D. (2013). *La burguesía en el Chile del periodo presente (regimen democrático y acumulación neoliberal)*. Memoria para optar al título de Sociólogo, Universidad de Chile, Departamento de Sociología, Santiago, Chile.
- PNUD. (2004). *Desarrollo Humano en Chile - El poder: ¿para qué y para quien?* Santiago, Chile.
- PNUD. (2012). *Desarrollo Humano en Chile - Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo*. Santiago, Chile.
- Prats, J., Macías-Aymar, I., & Oriol, J. (Enero de 2007). *Gobernanza y desigualdad. Obstáculos de la reformatributaria en América Latina: el caso de Bolivia, Ecuador y Perú*. Obtenido de CeALCI: <http://ibdigital.uib.es/greenstone/collect/cd2/index/assoc/HASH774d.dir/Avance10ReformaTributarialIG.pdf>

- Reis, E., & Moore, M. (2005). *Élite perceptions of poverty and inequality*. Nueva York, Estados Unidos: Zed Books.
- Rutherford, P. (2006). How Have International Business Discourses on the Environment Changed over the Last Decade? *Global Social Policy*, 6, 79-105.
- Schüler, U., Muñoz, J. P., & Díaz, Y. (17 de Agosto de 2012). *Infografía: ¿Quiénes controlan los medios de comunicación en Chile?* Recuperado el 3 de Julio de 2014, de Revista Bello Público: <http://www.bellopublico.cl/infografia-quienes-controlan-los-medios-de-comunicacion-en-chile/>
- Solari, A., Franco, R., & Jutkowitz, J. (1976). *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Solimano, A. (2012). *Capitalismo a la Chilena*. Santiago, Chile: Catalonia.
- Stetcher, A. (2010). El análisis crítico del discurso como herramienta de investigación psicosocial del mundo del trabajo. Discusiones desde América Latina. *Universitas Psychologica*, 9(1), 93-107.
- Therborn, G. (2015). *La ideología del poder y el poder de la ideología*. Madrid, España: Siglo XXI .
- Therborn, G. (2016). *¿Cómo domina la clase dominante?: Aparatos de Estado y poder estatal en el feudalismo, el socialismo y el capitalismo*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Thévenot, L. (1984). Rules and implement: investment in forms. *Social Science Information*, 23(1), 1-45.
- Thévenot, L. (2001). Organized complexity. Conventions of coordination of economic arrangements. *European Journal of Social Theory*, 4(4), 405-425.
- Tironi, E. (2006). *Crónica de Viaje: Chile y la ruta de la felicidad*. Santiago, Chile: Aguilar.

- Torche, F., & Wormald, G. (2004). Estratificación y movilidad social en Chile: Entre la adscripción y el logro. *Series Políticas Sociales N°98*.
- Undurraga, T. (2011). *Rearticulación de grupos económicos y renovación ideológica del empresariado en Chile 1980-2010: Antecedentes, preguntas e hipótesis para un estudio de redes*. Recuperado el 25 de Mayo de 2014, de ICSO Universidad Diego Portales: <http://www.icso.cl/wp-content/uploads/2011/03/Working-paper-élites-Tomas-Undurraga1.pdf>
- Valles, M. (2003). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional* (Tercera ed.). Madrid, España: Síntesis.
- Vester, M. (2003). Culture and Class in Germany. *Sociología, problemas e prácticas*(42), 25-26.
- Viguera, A. (1996). Empresarios y acción política en América Latina. Una perspectiva comparada. *Nueva Sociedad*(143), 174-189.
- Wodak, R. (2003). De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, su conceptos fundamentales y sus desarrollos. En R. Wodak, & M. Meyer, *Métodos de Análisis de Crítico de discurso*. (págs. 17-34). Barcelona, España: Gedisa.